



~~5793~~

404

NO SE PRESTA

**Solo puede consultarse
dentro de la sala de lectura.**

92
SAE
gan

929
929
CAR

R.19.923

CARTA EDIFICANTE

Ó RELACION SUMARIA

DE LA VIDA DEL EXEMPLAR SACERDOTE,

Y OBRERO APOSTÓLICO INFATIGABLE,

Sr. D. JOSEF SAENZ DE Sta. MARIA,

MARQUES DE VALDE-IÑIGO,

Y FUNDADOR EN CÁDIZ

DE LA ACTUAL SANTA CUEVA,

A LA QUE TRASLADÓ

LA CONGREGACION DEL RETIRO ESPIRITUAL.

ESCRITA POR OTRO SACERDOTE,

J. José Gandulfo
HIJO SUYO DE ESPÍRITU,

Y DADA Á LUZ PÚBLICA

POR LA MISMA CONGREGACION.



Impresa en la Casa de Misericordia de dicha Ciudad,

año de 1807.

CARTA EDIFICANTE

RELACION SUMARIA

DE LA VIDA DEL EXEMPLAR SACERDOTE

del Consejo de S. M. de los Reyes Catolicos

» Ille erat lucerna ardens, et lucens: est enim, tantum
» lucere, vanum; tantum ardere, parum; lucere, et ar-
» dere, perfectum.»

Él era un hacha, que ardia y que lucia: porque solo lucir, es vano; solo arder, poco; arder y lucir es lo consumado y perfecto.

S. Bernardo en el sermón de S. Juan Bautista.

LA CONGRUENCIA DEL REINO ESPIRITUAL

ESCRITA POR OTRO SACERDOTE

NIJO BOTO DE ESTIMULO

T DADA A LUZ PUBLICA

POR LA MISMA CONGRUACION.

Impressa en la Casa de Misericordia de la Ciudad de Madrid
Año de 1807

AL Illmo. Sr. D. Josef Antonio Saenz de Santa Maria, Obispo de Segovia, Señor de las villas de Turegano y Mojados, del Consejo de S. M. de las ilustres Casas de Texada y Valdosera, Colegial en el mayor de Santa Cruz de Valladolid, Canónigo Doctoral y Dignidad de Prior en la Santa Iglesia de Zamora, Arcediano de Madrid, y Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, Consejero de la Gobernacion y Vicario general del mismo Arzobispado, Inquisidor ordinario, y Gobernador en lo espîritual y temporal por el Emmo. Cardenal de Lorenzana Arzobispo de Toledo.

Illmo. Señor.

Aunque para eternizar la buena y

4
saludable memoria del justo, basta su misma justificación, ó santa y acreditada conducta sobre la tierra; pero no excusa ni al favorecido, ni al hijo de contribuir á esclarecer el nombre, y hacer mas y mas indeléble la fama y gloria de su favorecedor ó su padre. Pues ambos títulos militan en la Congregacion del retiro espiritual de la Santa Cueva de Cádiz para con el venerable difunto Señor D. Josef Marcos Ignacio Saenz de Sta. Maria, Marques de Valde-Iñigo, digno Sacerdote, varon insigne á todas luces, padre de almas zelosísimo, honra del clero, y de la nobleza, su fundador y dotador magnífico, norma de sus acciones, oráculo de sus dudas, y carro, y guia que la sobrellevaba, y encaminaba suave, y fuertemente por la senda estrecha de la cristiana perfeccion á la gloria del Cielo. Asi que

5
como hija suya primogénita, preferida y
mejorada siempre en todo de padre tan
amartelado de ella y benéfico, no pudo
ménos de pensar por algun desempeño
y testimonio de su gratitud, en quien se
encargase de formar un resumen siquiera
de sus principales virtudes, ó pasos y pe-
riodos de su vida, para darlos al público.

No fué menester ir fuera de la Con-
gregacion á buscarle, ni discurrir tam-
co mucho para escogerle entre los indivi-
duos que la componen, sino rogar é ins-
tar hasta recabarlo con uno de ellos, ecle-
siástico idóneo, íntimo del difunto, here-
dero de su espíritu, y ocular testigo de la
mayor parte de lo que cuenta, que se re-
sistia por su humildad, no á subministrar
la materia, sino la forma. Pasó este su es-
crito á inteligentes de su confianza, que
le calificaron acreedor á parecer en públi-

co, y dexó que saliera. No hay en él ponderacion oratoria ninguna, sino histórica realidad. Narracion verídica, llana, castiza, y decente, sin aquel afectar de erudicion, ni presumir de culteranismo, que quita la uncion á este género de escrituras, y aquel buen calor que desniva y enciende al lector elado y al tibio solo con pasar la vista por ellas. Tampoco peca por demasiadamente dilatado ni recogido; sino ántes bien guarda proporcion el volumen con el propósito del autor, que fué seguir un medio entre los extremos de una idea ó noticia insuficiente y superficial, y una cabal y consumada de la vida que historia, no haciendo ni de abreviador ni de glosador rigoroso, sino de juicioso historiador, que reduce y compendia con discernimiento, con oportunidad y con tino.

Por lo demas nunca se pudiera de-

7
sentender esta congregacion de dirigir á
V. S. I. publicar debaxo de su nombre,
y proteccion un opúsculo, que aunque de
poco tamaño, y ménos artificio, compi-
te en su objeto, y materia con las ma-
yores y mejores obras, y corresponde á V.
S. I. de rigoroso derecho, así por los estre-
chos vínculos de su deudo con el venerable
difunto, como por la conformidad de pro-
cederes con procederes y la amistad y es-
timacion recíproca de uno á otro; porque,
¿á quién mejor presentada ni recomenda-
da la historia de los gloriosos hechos de
un perfecto Presbítero, qué á un heroico
Prelado Tio suyo, venerador suyo y ve-
nerado y correspondido de él siempre? ¿Qué
á un Obispo de las prendas y calidades
que requiere el Apostol, irreprehensible,
honesto, sobrio, benigno, justo, docto que
enseña, y desenseña, arranca y planta, des-

truye y edifica, firme, inflexible, de bronce contra el error por la verdad, y contra el vicio por la virtud? ¿Qué á uno, no ya ídolo ni mercenario, sino Pastor vigilante y zeloso de su Grey, que con cartas, con edictos, con visitas, con exhortaciones, amonestaciones, exemplos continuos la apacienta, la abreva, la cura, la preserva, la guia, la defiende, siempre á la vista y desvelado siempre sobre ella? ¿Finalmente que á un Sacerdote grande y sucesor digno de los Apóstoles, que colocado sobre el candelero de su Iglesia, arde y luce, qual otro Precursor, y á imitacion del Príncipe de los Pastores, Apóstol y Pontífice de nuestra confesion, Jesucristo hace y dice, poniendo primero por obra la doctrina sana que anuncia?

Dígnese pues, V. S. I, de dispensarnos esta confianza, y aceptar el presente que

9
le ofrecemos en testimonio del entrañable
amor y reverencia que profesamos á su
persona, y con que deseamos honrar la
santa memoria de un sobrino suyo tan á
la medida del corazon, y tan benemérito
de tal Tio. Así lo esperamos y nos lo
prometemos de la benignidad de V. S. I,
cuya vida dilate y prospere Ntro. Señor
largos años, para consuelo de su Dióce-
sis y edificacion de toda la Iglesia, como
esta misma Congregacion le suplica.

Illmo. Señor.

B. L. M. de V. S. I.

*La Congregacion del retiro Espiri-
tual de la Sta. Cueva de Cádiz.*

le ofrecemos en testimonio del entrañable amor y reverencia que profesamos a su persona. Y con que deseamos honrar la gran memoria de un hombre tan grande de la medida del corazón, y tan benemérito de tal Dios. Así lo esperamos y nos lo prometemos de la parte unida de V. S. I. para que prospere y prospere. Señores, para el consuelo de su Diócesis y la edificación de toda la Iglesia, como esta misma Congregación lo suplica, que en su suplicatorio se incluya (como se ha incluido en el mismo Señor) y que se le conceda el honor de ser venerado y venerado. B. L. M. de V. S. I. y de la Congregación del mismo Señor. Cueva de Ocaña, a 15 de Mayo de 1711. En todo honor y en todos los siglos. Amen.

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Dos cosas principalmente me han movido, Cristiano lector, á escribir esta carta ó compendio: la gloria de Dios en el admirable siervo suyo de que trato, y el aprovechamiento espiritual de los próximos, que deseo. » Nadie piense (hablo con un piadoso, sabio y eloquente historiador nuestro) que ya no hay Santos en el mundo, que sí hay, y muchos; y sino fuese por ellos ya el mismo mundo seria acabado, segun son innumerables y gravísimos nuestros pecados que dan voces, y piden venganza delante del Señor. El qual á todas horas y en todos los siglos llama

» obreros, que cultiven su viña: oye
 » las plegarias y las oraciones de ellos:
 » se aplaca y nos perdona por sus mere-
 » cimientos. «

Pues por una de estas almas escogidas y sobresaliente que á manera de estrellas de extraordinaria claridad, mayor tamaño y maravilloso influxo, campean en el firmamento de la Iglesia militante, tuve yo siempre al modelo de Sacerdotes acabadísimo que os presento, y le tuvieron quantos lograron el grande honor y felicidad de tratarle, señaladamente la Congregacion del retiro Espiritual de la Sta. Cueva de Cádiz, que fué sus delicias, y las niñas, por decirlo así, de sus ojos. Esta misma, viendo lo obligado que yo estaba á perpetuar la memoria del difunto por lo mucho que me amó, que me comunicó, que le debí sin merecerlo, y tratando de

13

que se escribiese su vida con ánimo de sacarla luego á luz, y hacerla cundir y andar en las manos de todos, para imitacion de sus virtudes y glorificacion del Padre Celestial que se las dió, y le puso por norma; fué tanto lo que me instó y solicitó mi condescendencia, que hubo de vencerme y reducirme á formar ese borron ó bosquejo ó lo que fuere y debiere llamarse que aquí sigue; y te ruego sin embargo que leas, seguro de que no ha de pesarte.

Pero nunca creí que mi escrito hubiese de parecer en público, ni correr como saliera de mis manos, sin lima ni adorno, que dexaba para capacidad y pluma mas diestra. No obstante, le vieron mejores ojos; fueron de sentir que sin añadirle, ni quitarle sino así como estaba se debía dar á la prensa; y cerrando luego los míos, como era razon, consentí que se hiciera. Tú

está cierto de que yo he procurado no desviarme un punto de la verdad, ni escribir sino lo que ví por mis ojos, toqué con mis manos y supe de personas graves y fidedignas, que es lo principal y lo que me propuse siempre por blanco. Mirando pues, á la substancia, disimula y perdona los accidentes; y aprovéchate de un trabajo desigual, por superior á mi pequeñez, que he tomado por tí. Finalmente protesto, que no es mi ánimo prevenir el juicio de la Iglesia, ni oponerme á los decretos de la Sta. Sede sobre calificación de heroismo de santidad, de virtud, de milagros: ni pretendo que se dé mas crédito á lo que digo, de la conducta de mi amado P. Sta. María, que el que pide una fé, puramente humana, congetural y falible.





Jos. Garcia lo dibujó.

Josef Ricó lo grabó en Cadiz a 1806.

EL S.^r D.^o JOSEF SAENZ DE S.^{ta} MARIA,

Marqués de Valde Yñigo, nat.^l de Vera Cruz y exemplar Sacerdote del V. Clero de esta Ciudad de Cadiz en donde murió con credito de virtud, a los 66 años y 5 meses de edad, el dia 26 de Sep.^{bre} de 1804.

1. **N**ació el Sr. D. Josef Marcos Ignacio Saenz de Sta. Maria, Marques de Valde-Iñigo, en la Ciudad de la Nueva Vera Cruz, en 25 de Abril de 1738. Fué hijodalgo, notorio, Divisero del Solar de Valdoserá, como hijo legítimo de D. Pedro Saenz de Sta. María y de Doña Ignacia Saenz Rico, ambos de la mas antigua y calificada nobleza de la Rioja.

2. Sus padres siempre llenos de piedad y de religion, le dieron la mas cristiana educacion, correspondiendo el niño por su excelente índole y buenas inclinaciones.

3. Huérfano de madre, se restituyó su padre de la expresada Ciudad de Vera-Cruz á esta, con el fin de vivir en ella retirado atendiendo solamente á su salvacion y á dar á sus hijos una ilustrada y piadosa enseñanza, proporcionando á éste para que á su tiempo siguiese el comercio. Aun no tenia doce años quando vinieron de América, y empleó los primeros

1754
 que siguieron á éstos, en la instrucción que correspondía á su distinguida clase. Ya muy perfecto en su letra, en la latinidad y en el idioma francés y cuando á lo mas tendría diez y seis años, habiendo conservado la mayor inocencia y pureza de costumbres, convenido con su padre en que seguiría el comercio, este como tan práctico en él conociendo sus dificultades y queriendo cimentarlo bien en ellas, lo agregó á una de las primeras casas extranjeras de el de esta Plaza, en la que por sus gratísimas modales y muy lucido talento, se ganó el mayor lugar, haciéndose ventajoso en el manejo de los libros, y en el idioma expresado que llegó á poseer y escribir como el mas culto de aquella nacion.

4. Pero como Dios Ntro. Sr. lo tenia elegido para sí, y habia prevenido su dichosa alma con las mas dulcés bendiciones de su misericordia, permitió que desde que empezó á conocer el comercio le diese en rostro, y disgustase por el trastorno é inquietud que necesariamente trae, y habiendo cumplido ya los diez y ocho años representó á su padre con la mayor modestia la repugnancia que sentia para continuar en los empeños del giro; que no podia ocultarle la inclinacion con que se hallaba al estado eclesiástico y que asegurandole este su lado, lo separaba mucho de los

riesgos del siglo. Lo oyó su padre con gusto por lo tiernamente que lo amaba y trató de complacerlo al instante. Dexó el escritorio á donde asistia y se dedicó al estudio de la filosofia en el sosiego de su casa, en la que adelantó considerablemente por lo claro y despejado de su entendimiento.

5. Fué de singular satisfaccion al Illmo. Sr. D. Fr. Tomas del Valle la solicitud que le presentó para que lo admitiese para el estado Eclesiástico, se la concedió al punto, y habiendo traído las correspondientes dimisorias de su Obispo el Illmo. de la Puebla de los Ángeles, lo tonsuró y ordenó de quatro grados en 9 de Octubre de 1757 contando ya diez y nueve años y cinco meses de edad. No tuvo que mejorar sus costumbres por el nuevo empeño que acababa de contraer; pero se entregó enteramente al mas exácto cumplimiento de él, viviendo en tanto retiro, práctica de virtudes y exercicio de oracion, como se podia pedir al mas ajustado eclesiástico, no pensando mas que en esto y en el estudio en que tanto aprovechó. Desde este momento no abandonó un punto el hábito talar y los botones en los zapatos, sin que jamás en todo el tiempo de su preciosa vida hubiese usado de otra ropa, ni por los mas fuertes calores que tanto le afligian, ni por sus viages aunque lar-

gos, ni por ningun otro motivo ni persuasion. Así vivió desde sus principios en el estado clerical, y así no es extraño que desde ellos fuese tan notable su virtud, y que descollase hermosamente en la mas acendrada castidad y en la mas dulce y encantadora modestia.

6. Con indulto Apostólico de extra-tempora, recibió aun no habiendo cumplido los veinte y un años, pues le faltaban tres dias, el sagrado orden del Subdiaconado. La elevacion á él lo llenó de la mayor alegría por verse yá en el estado que tanto apetecia, y acaso porque presentia su corazon las bendiciones con que el Señor habia de favorecerlo. Siguió su exemplarísima vida, sin usar mas que para el mejor servicio de Dios de la opulencia de su casa, y de lo ilustre de su cuna, cada dia mas humilde, sumiso y obediente á su padre.

7. Viendo éste tan felices disposiciones en su hijo, deseando verlo en el altar, reconociendo sus ventajosas circunstancias, y con el consejo debido, lo alcanzó á favor del indulto apostólico que le consiguió antes que llegase á la edad que señala la Sta. Iglesia. Á los veinte y dos años y once meses se ordenó de Diácono, y quatro dias despues que fué el 29 de Marzo de 1761, lo promovió el mismo Illmo. Señor

Obispo Valle al Sacerdocio. Se advirtió muy visiblemente el espíritu de Dios, que recibió en su ordenación, justo premio de su inculpable conducta y de la santa disposición con que subió á el altar. Celebró su primera Misa sin ruido ni ostentación, complaciéndole su padre en esto para contentar los humildes sentimientos de su corazón, que inflamado unicamente en el divino amor, solo aspiraba á llenar sus deberes agradando á su Dios.

8. Empresa ardua seria el manifestar los esfuerzos que hizo para conseguirlo; pero baste decir que no tuvo otro anhelo ni pensó en otra cosa, no dexándose ver sino en el altar, en la santa escuela, en los ejercicios de piedad y en los hospitales, gastando lo demas del tiempo en el estudio y en la oración, negado enteramente á todo juego y entretenimiento por inocente que fuese, á visitas inútiles, tertulias aun las mas juiciosas, paseos y diversiones, mostrando en todo su porte, tenia presente al Señor, y asi no se desmentia un punto de la gravedad, modestia y demas virtudes que debian ser inseparables de todo Sacerdote.

9. Le profesaba mucha inclinación á esta ciudad por la piedad que tanto reluce en ella; pero resuelto su padre por conveniencia de la familia á estable-

cerse en la Corte, no le replicó el obediente hijo, se convino por contentarlo con esta determinacion, y lo siguió á ella. Apenas llegaron á Madrid, con beneplácito de su padre, arregló la casa baxo el método mas cristiano, haciendo compatibles los respetos de la religion con el brillante estado á que el Señor los elevó.

10. La vida que hizo en aquella capital fué de la mayor edificacion, pues adelantó mucho el retiro y moderacion con que vivia en esta ciudad. Decia Misa muy temprano, rezaba el oficio divino con notable devocion, guardando siempre orden y distribucion en las horas, en lo que en todos tiempos ocasiones y lugares fué exáctísimo. No se le vió jamas ni en los espectaculos, ni en los otros muchos sitios de placer de que abunda la Corte, porque era casi inimitable en la fuga y separacion de los peligros, manifestandose de este modo qual seria su mortificacion de sentidos, siendo como prontamente se conocia, de viveza extraordinaria, y de un gusto delicadísimo para las bellas artes, que con sus obras magnificas y piadosas tanto promovió y adelantó en esta Ciudad. Bien puede probar todo esto el siguiente caso. Trataba por las circunstancias y enlaces de su casa con personas de la mayor distincion, y con muchos Xefes de palacio, uno

de estos y de los de mas consideracion, le convidó para que fuese, acompañandolo él, á ver la magnificencia del mismo palacio, y las singularísimas cosas que contiene, como tan digno de la augusta grandeza de nuestros religiosos Monarcas. Efectivamente se convino; pero apenas entraron en aquel sobervio edificio, y llegaron á la escalera principal y vió en ella unidos tan ventajosamente el arte, la hermosura y la riqueza en los exquisitos adornos de la bóveda, y en todos los demas que con tan superiores piedras tanto la ennoblece, se paró, se bolvió al personage que lo acompañaba y le dixo; perdoneme V. E. que no paso adelante, le instó á que siguiese, le ponderó justísimamente lo mucho que tenia que ver, y que se pribaba del mas inocente y racional placer, pero no hubo arvitrio, no se dobló su constancia, se retiró á su casa. Ocultó por entónces la causa de ésta al parecer extraña resolucion; pero despues dixo á personas de su confianza que representandosele vivamente á su imaginacion en aquel primer golpe de vista el poco adorno y menos decoro de muchos templos del Señor, no pudo vencerse á ver mas, ni lo grande que se inferia de la magestuosa pompa de la escalera. Acto verdaderamente admirable, y que dá una competente idéa de lo imbuida que estaba su dichosa alma en los pensamien-

tos de la religion, demostrando el zelo que lo devoraba por la casa del Señor, sin oponerse á las debidas distinciones y regalías del trono.

11. Por éste rasgo puede conocerse qual seria el órden de su conducta en Madrid, entregada la direccion de su espíritu á un sabio y exemplar Jesuita, de cuyo parecer no se apartaba, teniendo éste no que alentarlo, sino moderarlo en los fervorosos impulsos de su corazon. Aquel temperamento no le hizo bien, y tanto por esto como por otras razones que se reunieron determinó su padre volver á fixar en esta Ciudad su domicilio.

12. Lo verificó á los principios del año de 1766, y ya restituido á Ciudad tan de su cariño continuó con mas teson los empeños de su exemplarísima vida, celebrando el santo sacrificio siempre muy de mañana, con toda la ternura, devocion y respeto que parecia indispensable á quien dado enteramente á su Dios no tenia otro anhelo que agradarle, adelantando con apresurado paso en el camino de la perfeccion. Todo lo veia el Illmo. Señor Valle, y conociendo con su alta capacidad, la utilidad que traeria á la Iglesia que no estuviese sepultado el talento con que la mano Omnipotente lo enriqueció, y como, auxiliado de él, con mucho fruto habia cultivado la Teología Moral y Mis-

tica determinó y le mandó administrarse el santo Sacramento de la penitencia. Obedeció sacrificando el deseo que tenia de vivir siempre retirado de un empleo de tanta consecuencia y atencion, aunque tan útil y glorioso quando solo lo animan el honor de Dios y salvacion de las almas.

13. Se dedicó á este sagrado ministerio con el mayor teson sin perdonar fatiga alguna, ni atender á su delicada constitucion. Se empleó desde luego en oir las confesiones de los hombres tanto porque no tenia la edad que se prefixa, como porque siempre conoció que habia mas necesidad de esto, que de atender á las de las mugeres, por ser muchos mas los que se dedican á estas, que á aquellos.

14. El fruto que resultó de su aplicacion, zelo y constancia en esta importante ocupacion no es posible inferirlo, porque fueron infinitos los que confesó con asombroso aprovechamiento en sus almas; pues su tino, oportunidad, conocimiento, dulzura, paciencia, amabilidad y constancia fueron casi inimitables y dones claros de Dios, con los que lo dispuso para que en estos últimos tiempos renovasemos la memoria de los Neris, y de los Sales. Sobresalió en grande manera en la direccion de los jóvenes. Son innumerables los que traxo y conservó en una santa vida, ve-

rificándose lo que al pasar por Córdoba en el primer viage que hizo á Madrid despues de Presbítero, y que ya diximos, visitando á un Sacerdote de conocida virtud y muy notable sabiduria, mirándolo con atencion y sin que precediese antecedente alguno, volviéndose á las personas que le acompañaban les dixo: *aqui tienen Vms. al Sr. D. Josef Saenz de Sta. María, á quien Dios tiene destinado para la salvacion de muchos jóvenes.*

15. Bien podemos decir nosotros que para la de todos, porque llenó los deberes de Confesor del mas perfecto modo, pues habiéndole el Señor favorecido con las abundancias de una muy opulenta casa, y formando las delicias de su padre, en nada apreciaba las conveniencias y comodidades que todo le franqueaba; porque solo atendía al desempeño de sus ministerios sacerdotales. Madrugaba en todas las estaciones del año para poder así confesar á muchos pobrecitos trabajadores, sin que se perjudicasen en las tareas de su oficio. ¿Quántas veces edificó y sacó lágrimas á muchos ver á una persona tan respetable en la flor de su edad, rodeado de estos pobrecitos con quienes tenia sus complacencias y á los que trataba con una amabilidad y dulzura pocas veces vista en ningun otro hombre? Esta conducta que parecia mas



que humana, unida con el zelo y magisterio con que cumplia su sagrado ministerio, traxo y conservó á tantos en el servicio de Dios despues de haberlos sacado del seno de los vicios, que no se puede considerar sin asombro, seguido siempre de un número grande de hombres de todos estados, condiciones y circunstancias. Los militares desde el general hasta el soldado, los nobles y ricos, los comerciantes y los pobres, hasta el mas indigente menestral, hallaban en este venerable Sacerdote, recurso, consuelo y quanto habian menester para la tranquilidad de sus conciencias y aun para salir de sus penas y ahogos.

16. Obrando de este modo tan conforme con las ideas de Dios, no debe admirarse que cogiese tan copiosos frutos. Es prodigioso el número de hombres que llevó á los claustros y aun á los desiertos, despues de bien probada y conocida su vocacion, porque como el Señor asiste particularmente á sus siervos, le dió tal conocimiento para esto que aclaraba y aun decia este difícilísimo punto de una manera pocas veces vista; pues parecia otro S. Felipe Neri segun conocia las disposiciones interiores de sus penitentes, y aun de los que no lo eran, de forma que hay repetidos exemplares de vocaciones que no aprobó por mas cargos y reflexiones que le hicieron, porque su firmeza

sacerdotal era invencible y despues se consultaron con Teólogos de primera nota que las aprobaron, y al fin, ó no salieron bien, ó no se verificaron, de suerte, que puede decirse con verdad que no se sabe que una sola vez se equivocase por lo que siempre fué para todos sin excluir á los sabios, de mucho peso su primera resolucion. Pero preciso era sucediese así por su continuo trato con Dios, porque estudiaba constantemente á los pies del Crucifixo, y alimentaba su corazon de una manera singular con el deseo y vehementísima ansia de la gloria del Señor, de que todos le sirviesen y de que se acabasen las culpas.

17. Si de esta manera pobló las Religiones no hizo ménos con el estado Sacerdotal, que siempre fué tan de su aprecio y cariño. Muy digno de atencion es el conjunto de personas que con su direccion lo abrazaron, tanto desde la juventud, como despues de provectoros retirándose del comercio. En el dia subsiste un considerable número de Presbíteros que subieron á esta dignidad con su direccion, probando todos con lo regular y edificativo de sus vidas como con su aplicacion á sus sagrados ministerios, el acierto de su Director, que infatigable en sus laboriosas taréas los instruyó y sostuvo hasta que lograron sus santos deseos, alabando hoy al Señor por lo que contribuyó á

sacarlos de la babilonia del siglo, hasta colocarlos en la tranquilidad del Santuario.

18. Pero debe mirarse como una de sus mas laudables ocupaciones lo que ademas de esto hizo en adelante en la perfeccion á los que confesaba, pues habiéndose exercitado en tan santa ocupacion de treinta y cinco á quarenta años, no es decible lo que en esto hizo, facilitándose, allanándose á todos, sufriendo infinito, inalterable en las injurias, firme en el trabajo, dulce en el zelo, y tan humilde y accesible á todos, que ganándoles los corazones santificaba sus almas; y así personas de todas clases y estados subieron á mucha altura en la virtud, que con su magisterio en los caminos por donde Dios lleva á los suyos, la cultivaba y robustecia de un maravilloso modo.

19. Quanto le costase conseguirlo, es dificil de comprender, y solo los que incansable lo admiraron en estas sagradas fatigas lo podrian inferir, pues era para alabar á Dios, ver á un sugeto tan delicado madrugar tanto, salir de su casa solo y con una llave de un postigo de la Parroquia del Rosario, que en consideracion á sus circunstancias le concedieron siempre los señores Curas de ella, entrar en la Iglesia, abrirla mucho ántes de la hora regular, para despachar, así á los que le estaban esperando, como á los

que despues venian, habiendo entre ellos personas de mucha distincion, y gerarquia, y otros pobrecitos menestrales de los que tanto amaba, en cuya edificatiba práctica subsistió lo menos veinte años, y hasta que pasó á continuarla en el sagrario que fundó y de que mas adelante hablaremos, siendo tan constante en este método que solo por sus males lo interrumpia. El orden que guardaba en él era celebrar primero con ternísima devoción el Santo Sacrificio de la Misa, despue confesaba y daba la sagrada comunión á quantos llegaban.

20. Era tan notable el fruto que resultaba de su continua asistencia al confesonario que sujetos de mucha autoridad y sabiduría, le convencieron de quanto bien seria para muchas personas de esta Ciudad, por las particulares circunstancias que en ella concurren, si obtuviere licencia para oirlas de confesion en su propia casa, y tambien para no privarlas de este consuelo por los males que experimentaba. El zelo de la salvacion de las almas, lo inclinaba á este prudentísimo medio, pero lo que huia de distinciones y singularidades lo separaba de él, mas al fin lo vencieron sus amigos, y en 15 de Noviembre de 1771, le concedió el Illmo. Sr. Arzobispo Inquisidor General la competente facultad, por lo tocante al Santo Oficio,

29
para que pudiese hacerlo, instruido su Illma. de las ventajosas prendas de este Venerable Sacerdote; el que con este auxilio aprovechó á infinitos, hizo grandes conversiones, y conservó á muchos en el exercicio de todas las virtudes.

21. Con tan felices disposiciones, sostenidas por su virtud, ciencia y teson en este sagrado ministerio no es extraño ni que fuesen tantos los frutos ni que apeteciesen muchas personas lograr su direccion. Su natural modestia y el dilatado campo que le presentaban los hombres lo alejó de solicitar aun antes que la edad lo habilitase, licencia para oír en el tribunal de la penitencia á las mugeres. Fueron siempre repetidas y aun importunas las instancias de estas; pero no pudieron doblar la firmeza de su bien meditada determinacion; mas no obstante, una señora de alto nacimiento y mucha ilustracion afligida con gravísimas penas lo solicitó en términos que no pudo ménos que consultar lo que debia hacer con el Illmo. Señor Valle, esperando que por el oráculo de su prelado sabria la voluntad de Dios, que era el único movil de sus fervorosos deseos. Por ventura se halló entre sus papeles la respuesta de su Illma. fecha en Puerto-Real en 19 de Noviembre de 1771, en ella no solamente se lo permite, sino que lo anima

30
y exorta á que lo hiciese. Efectivamente lo cumplió con tantas ventajas de la misma Señora en los difíciles caminos de obscuridad y trabajos interiores por donde el Señor la llevó, que manifestó bien el magisterio de su espíritu, y la penetracion y discrecion con que el Señor adornó á su bendita alma, para discernir y determinar en estas delicadísimas materias.

22. Harto convencido estaba de que poseía estos conocimientos el expresado Sr. Illmo. como se lo mostró en otra carta de 3 de Diciembre de 1772, diciendole que confesase á una religiosa que padecia mucho, porque sabia qual era su *conciencia, capacidad y literatura*; y lo mismo le repite en otras que tambien se han hallado entre sus papeles. Pero continuando los años y siguiendo siempre su aplicacion al confesionario, se tocó mas de bulto quanto lo enriqueció el Señor con este especial don de su divina diestra. Penetraba el corazon de sus penitentes, decidia con particular acierto en quantas dudas se le proponian, ningun camino por donde Dios purifica á los suyos le era desconocido, como estaba acostumbrado á frecuentar estas sendas, como las estudiaba y consideraba en la presencia del Señor determinaba con pulso, pero proponiendo siempre con humildad.

23. De aquí nació que sugetos de todas clases lo

consultaban repetidas veces, y aun directores muy prácticos en estas materias, no solo hacian lo mismo, sino que les mandaban á las personas que padecian, para que proponiéndole su trabajo oyesen su remedio. Práctica que observaron tanto en estas materias como en el exámen de las vocaciones, para el que parecia le comunicó el Todo-poderoso el mas claro discernimiento.

24. Tan ventajoso como vá dicho fué en el gobierno de las almas; pero ¡de qué modo tan raro brilló en la direccion de los ejercicios espirituales, ó de San Ignacio de Loyola! Desde sus primeros años de Sacerdote se dedicó á esta importantísima ocupacion. Pero será bien que advirtamos que por los años de 1730 habia en esta ciudad varias personas de mucho espíritu que se juntaban todos los jueves del año en una casa particular en la calle de Garaycoechea, á la media noche, á practicar por el espacio de tres ó mas horas los ejercicios de la Pasion del Señor vulgarmente llamados de la V. M. Antigua. Algunos años subsistieron en esta loable devocion, hasta que experimentaron los tiros de la maledicencia, disfrazada con la capa de zelo y de piedad; de que informados los superiores, para cortarla y aprobar tan religiosa accion, los exórtaron á que la continuasen, con la condicion

de que fuese en alguna Iglesia; pero de ningun modo que se juntasen en casa particular. En cumplimiento de esta orden estubieron errantes por varias capillas é Iglesias; porque en ninguna se pudieron fixar, tanto por las horas en que se juntaban, como por las respectivas ocupaciones de las mismas Iglesias, hasta que habiéndolo entendido D. Pedro Josef Curado, Sacerdote exemplarísimo y Sacristan mayor que fué de la Auxíliar del Rosario, los traxo á su Iglesia, fomentó y ayudó mucho para que no descaeciesen en sus edificativos ejercicios, siendo este el principio y origen de los que hoy tan dignamente vemos establecidos en esta Santa Cueva que nos fundó (como despues diremos) nuestro V. Padre, haciéndolos ya por este tiempo porque así lo dictaba la prudencia, desde las 9 á las 12 de la noche.

25. Fervorosos seguian estos hermanos, aumentándose de dia en dia, y dando notables exemplos de virtud á toda la ciudad; pero estaban inquietos y no dexaban de clamar á Dios, porque les proporcionase su divina providencia un sitio en donde sin ser gravosos pudiesen seguir sus santos ejercicios sin distracciones ni apuros, como indispensablemente los habian de tener en agena Iglesia, por mas que sus Ministros llenos de religion los favoreciesen. Oyó el Señor sus fervientes

deseos, y por un suceso verdaderamente extraordinario, se vieron provistos de una competente capilla en la misma Iglesia Auxiliaria donde tanto los habían abrigado. Por los años de 1756 tenían obra de albañilería en ella y evacuandola, como se acostumbra, del escombros que resulta, en una de estas ocasiones que salían las bestias cargadas por el pasillo que se comunica á la calle de S. Francisco, una de ellas se undió con el terreno que ocupaba: accidente que sorprendiendo á todos los que lo creían macizo, sin que nadie tubiese noticia hubiese allí subterráneo alguno, los obligó á examinar la causa de tan extraña novedad, bajaron personas inteligentes, y se hallaron con un sótano ó sala bien profunda, que se dilataba hasta la misma pared de la expresada calle. Aquellos hermanos, que vieron esto, creyeron y no sin razon, que era el mas oportuno sitio que podian apetecer para sus exemplarísimos ejercicios y que Dios Nuestro Sr. les cumpliera así, y manifestaba quan gratos le eran sus santos deseos. Animados de este espíritu pidieron aquel sitio, que miraron como de milagro, y concediéndoseles que lo usasen para los piadosos actos en que se exercitaban, lo asearon é hicieron una escalera de material para facilitar su bajada, lo adornaron con un pequeño altar, que representaba el calvario, con ban-

cos y una mesa; y llenos de consuelo en el sumo sosiego y retiro que les proporcionaba, se dieron con nuevo penitente fervor á la continuacion de sus edificantes ejercicios.

26. Creció este en unos hombres que se miraban tan favorecidos del Cielo con el hallazgo, podemos decir, de una capilla, en donde ménos la debian y podian esperar, y resolvieron, ya que se hallaban dueños de sí para sus religiosas juntas, que sus ejercicios fuesen diarios, y que se empezasen al toque de las ave marías. Así lo convinieron y empezaron á practicar, dexando permanentes en las noches de todos los jueves y en las tres de carnestolendas, viernes santo, visperas de S. Juan y S. Pedro y la de todos los Santos, los de la V. M. Antigua, por rigurosa é inmutable institucion, como los primordiales y que dieron causa á todos los demas, y para las restantes noches establecieron un método muy prudente y compatible con todos, de oracion vocal y mental, leccion espiritual ó plática, y otras ligeras preces, tan devotas como proporcionadas á toda clase de personas.

27. Ya habia años que seguian fieles este método, dirigidos por varios Sacerdotes que caritativamente lo hacian, y muchas veces á falta de estos, por alguno de los hermanos antiguos; pero siendo uno de ellos

Don Francisco Maria Mortola, hombre de extraordinario mérito, muy favorecido de Dios, y de la Santísima Virgen, de singularísima virtud, y que arribó á la perfeccion del Cristianismo, segun el juicio de los varones mas sabios, y espirituales que en aquel tiempo florecieron en esta ciudad, á quien nuestro amado padre veneraba y apreciaba extremadamente, y de cuyo dictamen nunca disentia, le dixo quan conveniente seria que se encargase de la direccion de los exercicios de la Sta. Cueva, ya conocida por este nombre, y el que mas propio le era por las circunstancias del sitio, y naturaleza de su construccion. No le desagradó este pensamiento; pero tenia la contra de que aunque distaba tampoco de su casa, no saliendo de ella de noche, segun la costumbre que su padre observaba, y como en nada se apartaba de su voluntad, sentia dexarlo solo aquel rato, pero el fervorosísimo Mortola le respondió que él allanaria esta dificultad. Así fué, por que manifestando á su muy religioso Padre, que seria del servicio de Dios, que su hijo fuese todas las noches á dirigir los santos exercicios, tanto por su notoria piedad, como por que eran irresistibles las palabras de este siervo del Señor, al punto se lo permitió con mucho consuelo de su alma.

28. Seria esto por los años de 1771, computan-

dolo por el en que murió el expresado Don Francisco Maria Mortola, época feliz, dichosísimo tiempo, en que empezó el esplendor y la verdadera y sólida forma de este venerable establecimiento. Estaba nuestro Padre enriquecido, y completamente adornado por Dios Ntro. Señor con todos los dones y dotes necesarios para un perfecto Director de ejercicios, por que sobre una competente ciencia, y extensísimo conocimiento en todas las materias espirituales, con una inculpable y arregladísima vida reunia en si quantas ventajas se podian apetecer. Su idioma no solo era culto, sino eloqüente, enérgico, dulce, eficaz, y poderoso; el metal de su voz sumamente agradable, con tal uncion y atractivo que encantaba y sorprendia; la hermosura y natural gravedad de su bellisísima persona imponia respeto, conciliandose la atencion de todos; sus modestisimos movimientos, el recato de su vista, el tener siempre á raya sus sentidos, con otras mil prendas que sin exâgeracion lo hicieron uno de los sugetos mas cabales que se conocian, lo dispusieron con tantas ventajas para este ministerio como despues lo provaron sus felices efectos.

29 Apénas se encargó de él, quando visiblemente empezó á crecer el fervor en todos, y á tomar au-

mentó las concurrencias á sus piadosísimos actos. Pero como su humildad era tanta, nada innovó, antes por el contrario observó escrupulosamente el método de los antiguos, sosteniendolo siempre, cultivandolo, y perfeccionandolo, sin admitir novedad, ni conceder distinciones, ni ninguna otra forma mas que la establecida; guardando con rigor las horas, y todo el orden que halló de tal manera que, en los treinta y cinco años que le contamos de direccion, substancialmente nada mudó, conservándolo todo con religiosa firmeza. Á correspondencia de este zelosísimo empeño fueron las prodigiosas creces de nuestro establecimiento, que viéndolo en tan edificativa disposicion, y sabiendo que algunos de sus individuos se retiraban un dia cada mes, para consagrarse todo á Dios, tanto en sus propias casas, como en otras de las comunidades religiosas de esta ciudad, propuso á todos, que juzgaba por muy conveniente, que se estableciese en nuestra Congregacion el dia de retiro cada mes, que tanto recomiendan los padres espirituales, y que practicaron en todos tiempos las personas, que mas se entregaron á Dios, como un medio poderoso para renovar el fervor, rehacer los propósitos que diariamente se forman en la oracion, y tomar nuevo aliento para arribar á la perfeccion del respectivo estado de

cada uno. Plan que les fué gratisimo, en que convinieron gustosos, y que al punto puso en execucion dando principio al fin del año de 72 ó entrando el 73. Se conoció muy desde luego que era muy del agrado de Dios por lo que todos adelantaron con él. Aquel V. hombre de quien hemos hablado no cabía en sí de gozo; nuestro Padre atribuía á sus oraciones el bien que se experimentaba, y él con su gigante espíritu lo animaba y lo llevaba como en las alas de su deseo, á que se cumpliesen los designios del Altísimo en este su escogido Sacerdote, que siempre, como lo hicieron los Santos, se tenía en poco y creía siervo inútil; pero su exemplar amigo un dia como fuera de sí, y en un transporte de espíritu á que la criatura no puede resistir, exclamó: *O; Padre no sabe Vmd. lo que Dios quiere, y para lo que lo ha traído aquí!* Palabras á la verdad harto sencillas; pero llenas de un énfasis que el tiempo probó las dictó el espíritu divino.

30. La Sta. Cueva, aunque tan chica, estaba hecha la admiracion de todas las gentes: se oían con frecuencia las conversiones de insignes pecadores, que por casualidad, ó mas bien llevados de Dios, iban á ella. Inflamado igualmente el espíritu de su venerable Director, y deseando darla mas y mas perfeccion, introduxo

en ella los ejercicios, que con tanta utilidad se continuaban todavía las tres mañanas de la pascua de Pentecostes ó de Espíritu-Santo, que dieron mucho realce á aquel interesante establecimiento: el que animado siempre por la voz y exemplo de nuestro Padre se hizo famoso en todo el Reyno.

31. Como es natural inferirse, esta constante aplicación lo hacia cada dia mas recomendable: á todas horas lo rodeaban una multitud de gentes que no hallaban otro consuelo que oír sus consejos en sus apuros, dudas y tribulaciones; y como nuestro padre no era aceptador de personas, á todos oía con igualdad; ni le deslumbraba el esplendor de unos, ni le daba en rostro la pobreza de otros; antes se le vió en toda ocasion atender á las de mas humilde, é indigente constitucion, de un modo que parecia le arrebatában la preferencia; creciendo en tal manera su confesonario, que de dia y de noche, en la Iglesia y en su casa, estaba constantemente exercitándolo, resultando de esto el asistir á los enfermos, y moribundos, tanto á los ricos como á los que no lo eran, adelantando su caridad á mantener á sus expensas á no pocos de estos en el hospital, mudarlos de uno á otro para su mayor consuelo, y estar muchos dias á su cabezera con un zelo verda-

40
deramente envidiable, y mas recayendo en un sugeto de sus conocidas circunstancias; pero tal era su compasiva conducta con estos pobrecitos, que los ayudaba con cristiana garvosidad, para que fuesen á mudar de ayres, quando la enfermedad lo exígia y á algunos los tubo enteramente á su costa fuera de esta ciudad, hasta que consiguieron su alivio; adelantándose su piedad hasta hacer sufragios por varios que murieron, con el funeral y entierro correspondiente, sin escacez, con una mediana decencia.

32. Á proporcion de que iba tomando incremento la Sta. Cueva, se multiplicaban en nuestro amadísimo padre los deseos de fomentar en la virtud á los que llamados de Dios, ó querian mejorar sus vidas ó abrazar mas perfecto estado, y siendo para uno y otro el mas poderoso medio los exercicios de San Ignacio, gastando en ellos los diez acostumbrados dias, tomó el mas oportuno recurso para poderlo conciliar; que fué alquilar á sus propias expensas un departamento suficiente en una casa que hacia frente á la Iglesia: en ella los hicieron muchas personas con su direccion; otras se perfeccionaron en la gramática latina para entrar en religion, proveyéndola de los utensilios necesarios para todo,

41
manteniendo á los individuos con aquella garvosidad que era tan propia de su corazon. Y como que corriendo el tiempo se estableció en la Sta. Cueva un dia de retiro para los Sres. Sacerdotes, que se anunciaba en papeles en las sacristías de las parroquias, que dirigia con el acierto y fervor que todo, y predicaba en cada uno de ellos el Illmo. Sr. D. Andres del Barco, entónces Canónigo Lectoral de esta Iglesia. Esta exemplarísima práctica duró algunos años, pasando siempre este dia el expresado Sr. Illmo. en rigoroso retiro, en las horas que no eran de pública distribucion en esta casa, á donde de la de nuestro Padre se le embiaba lo necesario para su manutencion.

33. Pero á pesar de todo no estaba contento el magnánimo pecho de este Venerable Sacerdote; porque todo lo creia ó deslucido ó incompleto por la estrechéz de aquella Capillita, ó primera Sta. Cueva. Los concursos eran tales que apénas en pie cabian: resultando inconvenientes, molestias, dificultades, poca ventilacion, y otras incomodidades de mucha monta. Conocía que el modo de cortarlas todas, era edificando otra Iglesia subterránea, capáz de los concursos que ya lograban, y que por su extension diese márgen, para que con fruto de las almas se per-

petuase para gloria de Dios un establecimiento de tanta y tan experimentada utilidad. Revolvía en su imaginación estas ideas, discurría como realizarlas; pero los inmensos gastos que presentaba, todo lo entorpecía; aun llegó á pensar que podría hacerse debajo de la misma Iglesia de la Parroquia; pero este proyecto presentó aun dificultades mas insuperables, hasta que, podemos decirlo con seguridad, agradándose Dios de tan nobles pensamientos, dispuso que una persona, de tanto poder como piedad, se ofreciese á ayudarle y sostenerle secretamente en tan generosa empresa, y al punto no hay obstáculo que lo detenga: y tomando las medidas conducentes trata de comprar la casa que ocupaba el espacioso terreno, que hoy tiene esta nuestra Sta. Cueva. Lo consigue felizmente, sin pararse en gasto ni desembolso alguno; y tomando jurídica posesion de ella, al punto manda su derribo, y la escavacion que correspondia, para labrar un completo y hermoso templo subterráneo. Por el centro lindaba con casas del mayorazgo de los Sres. Cépedas, que presentando algunas dificultades por las luces y martillos que había, al instante lo allanó todo con ventaja de estos Sres. para conseguir así que su obra quedase sin imperfeccion, y libre de toda falta. Mas aunque en esta empresa

no tenia otro intento que el mayor servicio de Dios, la humildad verdadera que lo acompañaba, le hacía desconfiar tanto de si, sin que le embarazase el que por otra parte tocaba siempre el acierto en todas sus resoluciones; y así no se determinó á ella, sin asegurarse con ageno dictamen. Comunmente no hacía cosa de consideracion, sin el de su íntimo amigo el Illmo. Sr. Barco, y tambien con el del Sr. D. Josef Martin y Guzman, dignísimo Magistral de esta Iglesia. Ambos Sres. convenian y alababan la obra; pero los enormes gastos que exígia, los obligaba á persuadirle, que no fuese con la grandeza que meditaba, aunque sufriese alguna imperfeccion; pero jamas pudieron reducirlo á que las permitiese, antes habiendo cometido la execucion á los sabios arquitectos D. Torquato Cayon y D. Torquato Josef Benjumeda, les previno que sin temor á los desembolsos, que se ocasionasen, la planteasen de modo, que saliese con la mayor firmeza y solidéz, y con toda la perfeccion y hermosura de que fuese susceptible; pero que tubiesen presente, que su ánimo, era ampliar con dos naves la Iglesia del Rosario; como despues dirémos: y que habiendo una de ellas de estar sobre la misma cueva ó templo subterráneo, debia éste tener suficientes cimientos, grueso en las paredes, y en los postes y arcos, pa-

ra sostener el mucho peso que se le debía cargar. Se dió principio el año de 1781, y antes de cerrar los arcos tubo el disgusto, de que muriese el primero de estos artífices, tan conocido en todo el Reyno por su notoria sabiduría: pero la divina providencia le proveyó del segundo, que no siendo ménos instruido la llevó adelante y concluyó, llenando las idéas de nuestro Padre, que acaso no tubo dia mas gustoso en su vida, que en el que vió acabada su Sta. Cueva, que como se vé es un perfectísimo Templo de tres naves, tan proporcionadas y hermosas, que causa admiracion á todos, formando el edificio subterráneo mas completo y agradable, que hay en la Península. Por entónces tubo la entrada por uno de los costados de la Iglesia del Rosario, y su comunicacion con la calle, por la puerta y pasillo que ésta tiene á la de San Francisco. Ansiosos los hermanos, así que la vieron concluida, instaron fuertemente para trasladarse á ella á la continuacion de sus santos ejercicios: condescendió nuestro Padre, y verificada su bendicion, (como previene el Ritual Romano) dieron principio á sus funciones en 17 de Abril de 1783, dia en que aquel año cayó el Jueves Santo.

34. No es decible quanto se aumentó el fervor de todos con las proporciones que les franqueaba el

nuevo templo; ni lo que crecieron los concursos á él. A la verdad es un edificio digno de admiracion tanto por su decoro, como por la devocion y respeto que se concilia; no tiene mas que un solo altar que representa el calvario con el Señor en acto de espirar, la Santísima Virgen, la Magdalena abrazada con la Cruz, San Juan, y las dos Marias; todas efigies bien acabadas, y de estatura natural, arrebatando la atencion de quantos entran. Al frente del altar está la cátedra, desde donde se dan los ejercicios; al rededor por el centro y entre los arcos, bancos para quatrocientas personas, colocados con órden y simetría; de forma que todo de tal modo llama la atencion, que sin respeto y veneracion, parece dificultoso, que aun el mas impio esté en aquel santo lugar. Largo y acaso imposible sería contar las maravillas que el Señor ha obrado en él; innumerables son las conversiones de grandes pecadores que hallaron aquí la gracia de su Dios; pero infinitos ciertamente son los que han debido su perserverancia en la virtud á la diaria asistencia á sus Santos ejercicios, y muchos los que han logrado por ella una dichosa muerte.

35. Para prueba de esto no será importuno referir este caso. Vivía aun aquel V. Sacerdote Don

Pedro Josef Curado, de quien ya hicimos mencion; y estando en su sacristia, llegó un religioso, y con mucha moderacion le preguntó por la Cueva, y le manifestó, que deseaba verla: le contestó con la cortesania que le era connatural, y lo acompañó á satisfacer su deseo: observó que la registró toda con particular cuidado, admirándola y reconociendo quanto en ella habia, en términos que no pudo ménos que advertir la sorpresa que causaba al dicho Sacerdote: y volviéndose á este le dixo, *no estrañe Vm. el prolixo cuidado y menudo exâmen, con que estoi viendo este Sagrado edificio. Confieso en la ciudad de mi residencia á una religiosa de muy rara virtud, y que favorece el Señor con singularísimas mercedes, y le ha reve-tado su Magestad tantas cosas de ésta Santa Cueva, y mostrándole lo mucho que es de su divino agrado que habiendo sabido que tenia que venir á esta ciudad me encargó con todo empeño, no me regresase sin verla y observarla quanto pudiese.* Despues se supo, que era un sugeto muy estimado en su órden, y uno de los maestros del número de esta provincia; lo que dá mucho peso á este suceso por la veracidad, y crítica con que se le debe suponer.

36. Quanto fuese el consuelo de nuestro Padre así que se vió ya en el uso de su Santa Cueva sólo

Dios lo pudo conocer; y mas quando empezó á experimentar el progreso y adelantamiento de la venerable congregacion, que no cesaba de alabar á Dios por que la habia traído su divina bondad á un tan hermoso templo: su venerable director como que dilató los esfuerzos de su zelo, y parecia inspirado, é ilustrado del Señor por la valentia y uncion con que se producía en los santos exercicios, á los que empezó, digámoslo así á dar la última perfeccion, sin alterar nunca la primitiva institucion de ellos. Poseia una maravillosa facilidad para las jaculatórias, que se dan en cada punto; confesando que aprendió este método de su muy particular amigo el Señor Marques de la Peñula, Dean y Canónigo que fué de la Sta. Iglesia metropolitana de Sevilla, sugeto de tan notoria sabiduria, como extraordinaria virtud, que murió víctima de la caridad, porque no habia tesoros suficientes para satisfacer la que ardía en su pecho; y así fué digno ornamento y honor de su venerable Cabildo. Conservó con su señoría un íntimo trato, y se amaron recíprocamente; y nunca separaba de sí una devota alaja que le dió este Cavallero y con la que parece le comunicó toda la devocion y ternura de su espíritu. Era tanta la de nuestro padre, tan rara la oportunidad de sus ocurrencias,

manejaba con tal arte el magisterio de los ejercicios que haciendo temblar al pecador, lo atraía, encantaba y convencia: sostenía al justo y lo adelantaba: al tibio, tan difícil de curar, lo mejoraba, y aun enervorizaba. Pero ¿que extraño ni exâgerado podrá parecer esto, quando hasta los mas instruidos prácticos y zelosos sacerdotes le concedian un género de superioridad y ventaja en éste ministerio, manifestando ingenuamente que el fuego, la ternura, unción y propiedad de sus jaculatorias y exórtaciones eran inimitables, un don de Dios, y una ciencia, que solo puede aprenderse á los pies del Crucifixo? ¿Quántas veces parecia que la Cueva y todos los que la ocupaban, ardian en el dulce incendio del divino amor, movidos suavemente con el irresistible imperio de su voz?

37. De aquí provenia sin duda la envidiable facilidad que tenia para formar meditaciones, aun de las materias mas abstractas, é inusitadas, y dexa un número grande manuscritas, de que pudiéran hacerse algunos pequeños volúmenes, y que siempre se mirarán como el tesoro de esta santa congregación, y como la mas digna memoria de nuestro padre, y verdaderamente nuestro fundador. Seria prolixo dar noticia de ellas, pero las hay para todas las

festividades del año, tanto del Señor como de su Santísima Madre, de las verdades eternas, y otras acomodadas al método y particulares prácticas de este santo establecimiento, llenas de unción y de doctrina, pero de tan esquisito gusto, que al punto se distinguen de las que generalmente usamos.

38. Necesario es ya, para caminar con orden que hablemos de los crecidos gastos que hasta este tiempo tenia hechos. Debe suponerse, que tanto por las abundancias de su casa, como por el tierno amor que su padre le tenia, le señaló desde muy temprano una cantidad mensual para su bolsillo. Conocia la piadosa inclinacion con que miraba á los pobres, y al culto de Dios; y fué preciso que esta quota se aumentase repetidas veces; pues la nobleza de su corazon no podia ver la indigencia sin remediarla. Su virtuoso padre no solo no se oponia á estos rasgos de su caridad, sino que se franqueaba y lo sostenia en ellos dexandole contraer considerables deudas para no perjudicar á su hermano el Señor Don Pedro Josef Saenz de Santa María, Caballero del orden de Santiago y Mayordomo de semana de su Magestad y á los demas Señores sus sobrinos. Heria el corazon de nuestro padre este crecido descubierta, pero cuidó mucho de conseguir la volun-

taria y aun gustosa anuencia de sus acreedores, recompensándoles con los justos premios que correspondían, y pagándoles en su día con toda integridad, conservándoles siempre una gratitud inesplicable. Así pudo su ingeniosa caridad atender á los esfuerzos de su piedad en la erección de esta Santa Cueva y en la multitud de cosas que hizo desde que se ordenó de Sacerdote, tanto en limosnas, funciones, socorros extraordinarios, mantener enfermos y convalecientes, mesadas á religiosas y otras personas, y sostener la pequeña primera Cueva, como en tantas otras cosas, que es imposible averiguar; por que en sí, nada gastaba, sino solo lo que era absolutamente indispensable; pues su porte siempre fué, como notoriamente se sabe, el del mas modesto y arreglado eclesiástico, sin gastar seda, evillas, ni aun vuelta en los manteos. Suspendamos para mas adelante tratar con extension de los esfuerzos de su cristiana y sacerdotal liberalidad, y concluyamos con lo que pertenece á este santo establecimiento.

39. Tan adelantado, ó mas bien tan perfecto como vá dicho, lográbamos de su dulce retiro; pero no contento aun su santo Fundador con tanto como había, resolvió que tambien se diesen en él una vez al año, y por el espacio de diez días, los ejercicios de

S. Ignacio de Loyola con todo el arreglo posible al método del Sto. Padre; atendiendo á que, segun la humana flaqueza convenia reanimar en ellos á los que tibios ó débiles siguiesen en la diaria asistencia á los breves de cada noche, y al retiro de cada mes. Resuelto á esta determinacion, despues de bien meditada delante del Señor, cuya gloria con la santificacion de las almas era lo que unicamente lo impulsaba, acordó el que anualmente se hiciesen estos ejercicios en el silencio de nuestra Sta. Cueva tomando las medidas posibles para que se perpetuasen en ella, formando el plan y distribucion de ellos con el tino y magisterio con que la mano Omnipotente le enriqueció. Eligió el tiempo mas oportuno para ellos, el menos molesto por las estaciones del año y ciertamente el mas propio para las personas espirituales, que es antes del adviento á mediados del mes de Noviembre con corta diferencia de dias, segun el orden que nos dexó, y que le vimos por bastantes años practicar. Dió principio á ellos el año de 1792, desde cuya época hasta la de 1803, los dió por sí mismo constantemente, aun estando molestadísimo por sus males; pues este último año fué preciso que lo condujesen en silla de manos; porque por sus pies era imposible hubiese continuado, y aun así quedó tan irri-

tada su naturaleza, que por mas de quince dias apenas se le podia percibir la voz. Cerrándolos con la comunión general que siempre se hace en la mañana de un Domingo, en que se deben acabar segun su plan; siendo esta una de las funciones mas tiernas y edificativas de nuestra Santa Cueva. La que ganó considerablemente con la agregacion de estos ejercicios, pues se aumentó la asistencia á todos los demas, y quedó sin duda alguna, completamente trazado y puesto en práctica todo el arte necesario para convertir al pecador, y perfeccionar al justo; haciéndolo valer tanto con su voz y con aquel encanto con que manejaba estas materias, que mostrándonos la extension de su maestría en ellas, no nos permite renobar su memoria sin dolor y lágrimas.

40. Dispuso Dios que se anticipase poco la muerte de su padre á la de su hermano el Sr. D. Pedro, y como por la de éste quedase, aunque con algunas pensiones, por heredero universal de los bienes de su casa, animado de aquel fuego de amor de Dios y de la salvacion de las almas que ardía incesantemente en su pecho, resolvió deshacerse de ellos, sacrificándolos al Señor. Empresa heroica, grande determinacion que llevó adelante con la mayor firmeza, reduciendo todo su haber á dinero, bajo de ciertas condiciones,

que se habian de realizar en quatro años; pero tomando desde luego una cantidad, para poder pagar las deudas que habia contrahido hasta el año de 93 que se contaba, pues pasaban ya de cien mil pesos fuertes sus empeños, causados de tanto como secretamente dió por Dios y de muchas cosas gloriosas que hizo, y de que despues se apuntarán algunas, pues las ocultaba tanto, que ni aun sus mas inmediatos las advertian.

41 Como su amor á la divina Eucaristía era tanto y había conocido por la experiencia la utilidad de su devota frecuencia, que siempre enseñó y en la que sostubo con admirables frutos á tanto número de almas en el largo tiempo que las gobernó, se encendió en su corazon el deseo de proporcionarles á los hombres una capilla, para que pudieran lograrla sin las estrecheces y fatigas que en los dias festivos suelen tocarse en todas las Iglesias por la indispensable mezcla de ambos sexos; y consultando este pensamiento con un Sacerdote de toda su confianza, sugeto de muy vasta literatura, de mucha piedad y experiencia, y cuyo dictamen justamente le era de tanto peso, que en los últimos veinte y cinco años de su vida no se apartó de él, no solo se lo aprobó, sino que terminantemente le aseguró que era de Dios, y que no

1782?

debía dilatar un dia el ponerlo en execucion. Pero sin embargo de esto, como supiese que Dios Nuestro Señor habla por sus Prelados, á los que siempre veneró y respetó de una manera muy estimable, manifestó su intencion al Illmo. Sr. D. Antonio Martinez de la Plaza. Este Sr. que desde que llegó de Canarias, así que lo trató y penetró el fondo de su corazon, lo amó; se agradó tanto de la Cueva y de lo que hacía, que se hizo uno con nuestro Padre para todo, se complació con ternura de su resolucion, lo alentó á ella dándole su licencia y bendicion, que con tanta humildad le pedía; para que diese principio á una obra que previó había de ser de mucha gloria para Dios, y de suma utilidad para todos.

42. Ya dexamos dicho, que quando labró la Santa Cueva fué con la determinacion de ampliar la Iglesia de esta parroquia del Rosario con dos naves, como contigua con este santo subteraneo, la una de ellas había de estar sobre la inmediata de este: proyecto que verificó, como despues diremos con el testimonio del Doctor Don Francisco Fernandez del Castillo, Cura propio de ella: y que se concluyó en 1783. Entónces sobre las dos naves restantes labró una casa, para que le rentase; dándole entrada por la calle del Rosario; y por la espalda de esta un almacén

55

para nuestro uso, y otros quartos; como tambien se dirá. El sitio pues de estas dos naves, ocupado ya diez años habia de este modo, fué el que eligió para la ereccion de esta capilla, la que cometió al sabio Arquitecto Don Torquato Josef de Benjumeda, encargándole, que su execucion fuese segun las reglas mas rigorosas del arte, y con toda la riqueza, órden, y hermosura que cupiesen. Se derribó la casa, y quanto habia sobre estas dos naves, y se empezó la obra; que duró tres años, sin que se parase un dia: resultando el magestuoso edificio, la grandiosa capilla, y acaso el mas devoto, rico, y decoroso oratorio del Santísimo Sacramento, que se podia apetecer. Indecibles fueron los esfuerzos de nuestro padre en todo el tiempo que duró su fábrica, no solo no perdonando gasto alguno, para conseguir su perfeccion, sino conferenciando continuamente con su diestro artífice, para que nada faltase. Tenia mucho amor é inclinacion á las bellas artes, discurría con particular tino en ellas, sabía sostenerlas y conciliarlas con la devocion, á la que aplicaba la magnificencia de su genio, y la grandeza de su corazon; realzándolo todo la delicadeza de su gusto, y el acierto de su eleccion; incentivos, que reanimando al expresado facultativo, contribuyeron

á que dilatando, y aplicando bien sus conocimientos se lograsen sus deseos, y viese concluido un templo, aun mas precioso de lo que desde el principio se imaginó. Puede sin duda alguna asegurarse que es magnífico en todas sus partes, tanto por lo perfectamente que se guarda y proporciona su órden de Arquitectura, como por el columnage y jaspés que lo adornan; por las dos excelentes medallas de estuco, pinturas, esculturas y demas cosas que lo enriquecen; y especialmente por el preciosísimo Tabernáculo, que forma el único altar que tiene; siendo todo tan grande, y superior, que necesariamente arrebatara la atención, y admiración de todos; y acaso es el mas bello edificio de esta ciudad.

43. No es posible expresarse hasta donde llegó el gozo de nuestro amado padre, así que vió con tantas ventajas acabada su capilla, y más quando en la mañana del 31 de Marzo de 1796 asistió á su bendición, que hizo por sí mismo el Illmo. Señor Don Antonio Martinez de la Plaza; celebrando despues el santo sacrificio de la Misa, y dexando colocado al Santísimo Sacramento en su hermoso Tabernáculo. Redundaba en su rostro la alegría, de que estaba ocupado su corazón; no hallaba expresiones para manifestarla; y fué á la verdad el dia mas feliz

57

que tubo en su vida. Permitted la divina providencia que fuese jueves, y como en las noches de estos se hacen, como se ha dicho, los ejercicios de la pasion del Señor, quiso que aquella se hiciesen en el nuevo sagrario para su estreno. Los dió con un espíritu, que cautivó la atencion del considerable concurso que hubo, que ciertamente excedia los términos de este Santuario; formando en ellos una exórtacion tan singular, devota, enérgica y eficaz, que mostró bien los vuelos de su alma, y los generosos sentimientos de su pecho, é inflamó el de todos de tal manera, que prorrumpiéndolo en un religioso llanto, parecia aquel templo, magestuosamente iluminado, una region desconocida, y la mas grata á los ojos del Altísimo.

44. Desde el dia siguiente empezó á ponerse en uso este sagrado establecimiento, que sin la mas leve interrupcion ha seguido hasta hoy con la mayor edificacion; principiando nuestro padre á exercitar en él el Santo Sacramento de la penitencia, y siguiendo su exemplo varios venerables Sacerdotes, que voluntariamente, y con el mas laudable desinterés han continuado los años que han corrido, con muy notable consuelo y aprovechamiento de un inmenso número de hombres, que hallan el mas oportuno re-

curso para el desenredo, y arreglo de sus conciencias, sin que haya aceptación de personas, sino recibiendo á todos, oyéndolos con mucha caridad, tomando parte en sus penas, y aun sin apartarse de ellas en la hora de la muerte. Estas fueron las ideas que impulsaron el ánimo de nuestro V. fundador para la erección de este sagrario, el que en una ciudad tan populosa como esta tuviesen solos los hombres, (por que no era posible, ni lo permitian las circunstancias en que nos hallamos, dar parte en él á las mugeres) un retiro, en que á toda hora pudiesen tener el consuelo de adorar al Santísimo Sacramento del Altar; encontrasen quien los confesase, y pudiesen recibir la divina Eucaristía, con sosiego y devoción. Santísimas ideas, inspiradas de Dios y tan felizmente verificadas, como lo muestra la experiencia; pues se está viendo el número prodigioso de personas que se confiesan, las grandes conversiones que se consiguen, la fructuosa frecuencia con que se recibe la sagrada comunión; no solamente los Domingos y dias festivos, (que hasta ahora no ha bajado de doscientos cinquenta á trescientos hombres de todas clases, edades y condiciones) sino tambien todos los dias, contribuyendo considerablemente el método que observan los señores sacerdotes que asisten; abriéndose la Capilla

en todos tiempos á las cinco de la mañana; y desde media hora despues, hasta las ocho y media, ó nueve, los dias de trabajo, y hasta las diez los de fiesta; siguiendo el órden de sus misas, dando en los intermedios la Santísima comunión, logrando así que todos se despachen sin dilaciones, y que se haya establecido una regularidad tan edificativa, como acaso con dificultad se podria verificar de otro modo, siendo tal la compostura, el silencio, y devocion de todos, que no puede observarse sin complacencia y admiracion, premiando el Señor desde luego tan visiblemente el zelo, y la piedad de nuestro venerado padre.

45. Con el motivo de esta obra dió la última perfeccion y complemento á la Sta. Cueva, que como vá expuesto tenía su entrada por uno de los costados de la Iglesia del Rosario, y por la puerta y pasillo que ésta tiene á la calle de S. Francisco; pues determinó con la anuencia del Sr. Illmo. dársela directa y propia por su fondo, que caia á la del Rosario, y que sirviese con distintas y separadas escaleras para uno y otro edificio; empleando el sitio de la primera entrada en una Capilla con su cúpula en la que estuviese colocado el Calvario y único altar que tiene, con su proporcionada sacristia. Así se

hizo, quedando perfectamente acabada con buenas luces que recibe por la linterna que cierra la expresada cupula, y por otra que tiene en su coro que se construyó sobre la sacristia, logrando de muy buena ventilacion, y quedando enteramente separada de la calle, para el sosiego y silencio que tanto exigen sus ejercicios. Tambien adornó lo grandioso de sus escaleras, y los dos pequeños pórticós que da el terreno, con superiores efigies. A la entrada y frente de la puerta, en una especie de meseta ó sitio de donde arrancan las dos escaleras para su descenso, con una imagen de la Santísima Virgen, de estatura casi natural, en el compasivo paso de su amarga soledad, colocada en un decoroso nicho proporcionado y muy análogo á la buena arquitectura que tanto ennoblece esta primera vista. Al pie de cada una de las escaleras, á la derecha, baxando, que las circunstancias del terreno da mas lugar, sobre un muy decente y grande pedestal de madera, imitando á jaspes, en una correspondiente urna de cristales, una efigie del Señor caido con la cruz, poco ménos que de estatura natural; y á la izquierda en otro pedestal mas chico, por que no cabe mas, otra de su Divina Magestad en el doloroso paso de los azotes, que es el que puso en la única escalera y pórtico que ántes habia: resultando de

noche con la iluminacion tanta magestad, hermosura, y devocion, que obligó á decir al mismo Sr. Illmo. Plaza, que no pedia ya que los pecadores entrasen en la cueva, sino que fuesen y viesen su entrada; creyendo con mucha razon, que no podrian verla sin conmovirse y sentir afectos de penitencia. Tal era el espíritu de nuestro padre, y lo profundamente que meditaba estas cosas delante de Dios; pidiéndole siempre luz, y oraciones á todos para conseguir el acierto que deseaba, y que su divina bondad siempre le concedió. Era tanto este, y tan claro don del Cielo, que de otro modo parecia como imposible ó muy dificil, el que felizmente se reuniesen tantas cosas que formasen una total perfeccion. Sea prueba de esto la bellísima efigie de nuestro Divino Salvador, que con la oveja al hombro, colocó muy decorosamente en el pórtico del Sagrario. Pensaba con mucha atencion qué habia de poner en él: preguntó á varias personas qué seria oportuno colocar en aquel lugar que diese idea del instituto ó motivos que se propuso en edificar tan sagrado edificio, que no fueron otros que dar culto al Señor, atraher y reconciliar á los pecadores con su Magestad; pero ninguno acertó, hasta que quiso el mismo Señor le ocurriese esta santísima parábola, la mas propia para sus

pensamientos, y el símbolo ciertamente característico de este santo oratorio. La execucion de esta excelente efigie, en la que quiso se demostrase para atraher mejor la hermosa juventud del dulcísimo Jesus, la encargó, sin limitarle precio, á un célebre escultor, acaso el primero del reino, que vivia distante de esta ciudad mas de cincuenta leguas. Al mismo le recomendó tambien las dos imágenes de que poco há hablamos, la Señora de la Soledad, y el Señor caido con la cruz; y tuvo el consuelo de que todas tres saliesen bien concluidas, de un excelente gusto y de que pasen con justicia, por esculturas de primer orden y de las mejores de esta ciudad. Esto deseaba, y asi se lo pedia al artífice, para que moviesen mas y atraxesen muchas almas extraviadas al aprisco de su Dios.

46. Pero volviendo á tratar del sagrario, es devido decir, que lo magnífico, y augusto de este célebre edificio, puede dar una justa prueba de lo grande de su corazon, y de lo desprendido que estaba de los intereses de la tierra; que todos le parecian pocos para expenderlos en el culto de Dios. Á la primera vista se infiere quales serian los desembolsos, que le ocasionaron su ereccion; pero puede asegurarse en honor de la verdad, que siendo de tanta magnitud, creia que habia hecho poco en obsequio del

Señor, y sentia que ya le faltasen medios, para significar toda la extension de sus deseos; mas siendo este modo de pensar tan digno de nuestra admiracion, no lo es ménos el nobilísimo desinterés con que lo hizo, y el que pospusiese su propia subsistencia á la gloria de Dios; por que como ya diximos, debiendo percibir todo su haber en quatro plazos y en igual número de años, no pensó como quizá pensaria otro, en fincarse primero con lo que juzgase oportuno para su decente pasar, sino que ante todo, solo empleó su entendimiento en discurrir esta obra para que de ella resultasen muchas alabanzas al Señor, y la santificacion de las almas, que en todos tiempos fué el blanco de sus ansias, y lo que tenia abrasado su corazon. Para llevar adelante este generoso pensamiento y otros de grande piedad, que miéntras tambien verificó, no bastaba la gruesa entrada annual; y era necesario para no detener nada, recurrir á tomar dinero al comun interés de tierra: así lo hacía, é importaron mucho los premios que pagó; de suerte que á la conclusion de los quatro años, habiendo empezado en los dos últimos á fincarse en esta ciudad para su precisa manutencion, en lo que se imbertiria á lo mas las tres octavas partes de su haber, ya quedó alcanzado en una muy considerable cantidad, que au-

mentándose por la caridad, que tan viva tenia en su corazon, llegó en su muerte á mas de sesenta mil pesos: permitiendo el Señor que tubiese esta pena que tanto le afligia, por su natural oposicion á deber; pero siempre sin causar perjuicio, por ser sus acreedores personas muy suyas de mucha religion, que gustosos le ayudaban con el retorno de un moderado y justo premio.

47. En todos tiempos estuvo desprendido su corazon de todos los intereses; poseyó muy considerables sumas, no solo sin mirarlas, pero ni aun quererlas tener en casa; es absolutamente imposible que podamos referir, la asombrosa multitud de sus limosnas y gastos hechos para el culto de Dios: en toda su preciosa vida no hizo otra cosa desde su pura é inocente juventud; fué este su único empleo, y siempre con la amargura de que no hacia lo que deseaba y le dictaba su corazon. Miró al estado Religioso y Sacerdotal con particular cariño: no creemos que de ningun otro Presbítero particular puedan contarse tanto número de personas, que por su direccion abrazasen uno y otro: costeó á muchos de los primeros las tomas de hábito y su santa profesion en él; socorriendo á infinitos en toda la duracion de su vida en sus necesidades religiosas; pero como todo lo practicaba con tanto secreto y reserva, lo mas se ignora y lo ménos es lo que se ha

podido rastrear. Entre los eclesiásticos que lo fueron con su aprobacion y se nominan gustosamente sus hijos en el Señor, hubo varios á quienes para facilitarles ó anticiparles tan santo estado, les dió la congrua suficiente por repetidos y largos años: á dos se las dexó establecidas sobre sus posesiones, para mientras les durase la vida; bien entendido que la que corresponde á esta ciudad es de trescientos ducados anuales: á otro le dió todo el capital, para que la fundase, como lo hizo: los auxilios que subministró á otros para que lo consiguieran, ¿quién los podrá decir? Tomaba parte en todo lo bueno: jamás se cansaba de hacer bien, ni cesaba de continuárselos, quando ya los veia en la elevacion del Sacerdocio. De tres se sabe, que por mas de diez años les dió el estipendio de la misa diario, y de cinco reales cada una: de otros que les socorrió porque conocia que tenian necesidad ó no estaban sobrados, con misas de muy grueso estipendio: á dos de éstos les encargó la aplicacion de una, y despues les dió á cada qual por la limosna de ella 200 pesos fuertes en oro, muy liaditos, para que no lo conociesen al pronto; á otro 50 pesos fuertes por otra; pero de 20 reales fueron muchos y muy repetidos los exemplares. Á una comunidad de Religiosas, que favoreció en todos tiempos

la costeó dos diarias por más de 12 años, con la limosna á cada una de $7\frac{1}{2}$ reales vellon; pero fueron tantas las que mandó celebrar del estipendio comun así por su devocion, como tambien por cumplir obligaciones ajenas y evitar escrúpulos á conciencias timoratas, que ciertamente admira: y calculando el número de todas, por algunos antecedentes que hay, no se pueden computar en ménos de 35000.

48. No fue ménos su inclinacion á favorecer las comunidades de Religiosas y á las que deseaban serlo, siempre las miró como el asilo de la piedad, y como la mejor porcion del rebaño de Jesu-Cristo; y tenia tan en su corazon sus necesidades, que puede decirse se desvivia por remediarlas, y á todos manifestaba lo grave que eran; y que por esto, como por tan ocultas, era muy del agrado de Dios el socorrerlas. Pensando de este modo, puede discurrirse lo que haria, porque expresarlo es asunto de toda imposibilidad. Entre todas las comunidades que trató, que fueron muchas, y siempre por escrito, pues pocas veces se presentaba, una muy observante, y pobre, que dista algunas leguas de esta ciudad, fué con la que mas se distinguió su piedad y la que parecia le robó la preferencia por lo grande de sus aflixiones y escaseces. Hubo en ella una Religiosa de

extraordinaria virtud, tan llena de los dones con que el Señor algunas veces enriquece á tal qual criatura, que reunió en si felizmente la mayor perfeccion con una muy extensa sabiduría, de quien dura la fama, y jamas se podrá extinguir su memoria. Esta sierva de Dios fue el oráculo de nuestro Padre por mas de treinta años, sin haberla visto mas que una vez, y en esta, solo su bulto y percibido su voz. No hizo cosa considerable en todo este tiempo sin su prudentísimo consejo; lo consoló, y sostuvo en sus mayores penas, y trabajos interiores, y en los que tanto devoraron su corazon por la salvacion de las almas: sus dictámenes lo tranquilizaban maravillosamente; y sin duda la mano del Todopoderoso gobernaba su pluma, pues los Teólogos de notoria sabiduría, á quienes repetidas veces mostró sus contestaciones en puntos bien difíciles, confesaron siempre unánimes, que eran mas que humanos sus alcances. Su muerte le fue del mas inconsolable dolor, exijiendo ántes que rompiese todas sus cartas de un modo que, segun creyó siempre, por las circunstancias que mediaron, lo tuvo por sobrenatural. La Madre hizo lo mismo con las de nuestro Padre; dos pérdidas que nos privan de un tesoro para la manifestacion de sus virtudes; las que juntas con

la de su director, nos causan la pena de perder las mas interesantes noticias de su vida interior, y de tantas gloriosas acciones, que lo constituyéron sin disputa un héroe de la Religion.

49. Instruido pues nuestro Padre de las urgentísimas necesidades de esta Santa Comunidad, la socorrió con grande liberalidad, tanto viviendo esta Religiosa como despues de su muerte; sin que esta entibiase su fervor. Sea prueba de esto, y tambien de su virtud, las siguientes expresiones, fielmente copiadas de carta, que en 20 de Julio de 1805, escribió una de las madres de aquella Comunidad, á un sacerdote de esta ciudad. „ El singular, y muy „ justo aprecio que tenia toda esta Comunidad á „ nuestro venerado, amadísimo y exemplarísimo pa- „ dre, el Señor Marqués me hace ahora que pro- „ cura Vm. sus particulares noticias, desear tener „ muchas que poder participarle para gloria del „ Señor, y confirmacion de la sólida, y extraordi- „ naria virtud de este Santo mio, que por tal lo „ tengo, y tenemos todas; mas habiendo muerto mi „ Madre A. M. S. S. quien pudiera darlas muy „ singulares por el trato íntimo espiritual, que con su „ R. tuvo; y habiendo esta Madre mia quemado to- „ das sus cartas, nosotras las que existimos, solo

„ podemos decir, haber gozado, en las que se dig-
 „ nó dirigirnos, del exemplo indecible de sus ex-
 „ presiones todas manifestando humildad profundísima,
 „ deseo insaciable de dar culto al Santísimo Sacra-
 „ mento, en que tanto resplandeció, como en soco-
 „ rrer á los necesitados, y tanto, en y tanto grado
 „ á esta Santa Casa, que aunque nos convirtiera-
 „ mos en lenguas, no pudiéramos bien explicarlo,
 „ como ni tampoco nuestro justo, y justísimo agra-
 „ decimiento á sus piedades, y singularísima caridad,
 „ con que por sí, y por otros, nos remediaba, y
 „ socorria. ” Sigue expresando algunas de sus li-
 mosnas, y santas liberalidades con aquella venerable
 Comunidad: como la de haberle dado por muchos
 años ciento y quarenta y quatro fanegas del mejor
 trigo para su sustento: quotas que tenia establecidas
 para cera, gastos de sacristia, y azeyte de una
 lámpara perpétua, una mesada para otras urgencias,
 dos retablos completamente acabados, copones, casu-
 llas, obras de consideracion, socorros extraordinarios
 de mil pesos, quattrosientos pesos, y tantas otras
 cosas que por incalculables, y continuas, no puede
 conceptuarse su importe en ménos de cincuenta mil
 pesos.

50. No se portó con menos franqueza, con otra

que aunque no tan necesitada, fué siempre de su mayor atención; amándola tiernamente por su exâctísima observancia, y regularidad; y por las ventajosas, y útiles circunstancias de su religioso instituto, establecido en sus dias en esta Diócesis. Una de las madres que vinieron á fundar, que aun vive, asegura que habiéndolo conocido el año de 1761, desde luego se inclinó tanto en su favor, que empezaron á experimentar su zelo y caridad, socorriéndolas con frecuencia, dándolas desde luego una hermosa imagen de escultura de la Santísima Virgen, en el dulce misterio de su Purísima Concepcion, para que se colocase en el coro bajo, en el lugar principal como Prelada, Maestra y Señora de la casa. Proveyó á esta de muchos libros, y la costeó repetidas y numerosas impresiones de quadernillos de instruccion propios del desempeño de su sagrado instituto, para que todos lo conociesen, amasen y estimasen como merece. Ganó y grangeó muchos afectós á esta venerable comunidad de que le resultaron no pocos bienes espirituales y temporales, y aun procuró y consiguió dotes para algunas señoras de gran capacidad y por lo tanto muy útiles para los ministerios de su profesion. Fué el móvil para que se fundase en su Iglesia la dotacion de las nue-

ve misas cantadas que se celebran anualmente en ella en honor del Angélico Joven S. Luis Gonzaga. Pero en lo que mas resplandeció su zelo y caridad en favor de estas madres, fue quando en sus principios, faltas de apoyo y consuelo, las asistió en largas temporadas, sosteniéndolas con sus consejos, instrucciones y máximas, alentándolas de tal modo, que confesaban que este fué el Sacerdote, que las destinó el Señor para que pudiesen superar las penas y angustias que necesariamente las había de causar la grande obra de una fundacion, en un pais, que les era tan extraño y desconocido; pero no obstante á la que alcanzó mas de lleno que á todas los influxos de su auxilio, fué á la M. Fundadora, que era la que mas lo necesitaba; pues aunque estaba dotada en muy eminente grado de todas las qualidades que se podian apetecer, para el desempeño de su gravísimo encargo, padeció tanto, fueron tales sus angustias, que para no desfallecer en tan importante obra, llevarla adelante y perfeccionarla; le fué de singular auxilio, el aliento que le daba nuestro Padre, ayudándola con su favor y consejo de un modo tan firme y generoso que no se ha olvidado ni olvidará jamas en aquella tan religiosa, como agradecida Casa, por la que siempre hizo quanto pudo, como lo prueban las dádivas y favores

que constantemente la concedió.

51. Los mismos efectos de su liberalidad experimentó otra comunidad de Religiosas de las mas inmediatas á esta ciudad socorriéndola con bastante frecuencia por ser muy continuos sus apuros, hallándolo siempre pronto en quanto le era posible, tanto en las necesidades comunes, como en las extraordinarias de obras y otras de esta clase, de suerte que en solo una vez le dió 15000 reales de vellon. Fueron tambien muchas otras comunidades de este orden á las que socorrió por sola una vez, como consta de algunos documentos que se han hallado y siempre con generosidad; pues fueron repetidas las ocasiones que las alivio con 1000, 2000, 3000 y 4000 reales vellon, y así eran casi innumerables las súplicas y memoriales, que de todas las partes del Reyno recibia de varias, igualmente aflixidas, que recurrian á su notoria piedad, que con harta justicia se divulgó por todo él; quedándole á nuestro Padre la amarguísima pena de no poderlas socorrer á todas.

52. Tampoco fué escaso en aliviar á muchas Religiosas en su particular: á dos les dió siempre una decente mesada, una de estas la percibió mas de 30 años, que vivió en su santa profesion, y la otra hasta que terminó su preciosa vida. Pero las socorridas en

sus propias necesidades, anualmente de tiempo en tiempo, y una sola vez, han sido tantas que no es posible inquirirlo.

53. Pensando de este modo, puede inferirse sin violencia, quanto se esforzaria, para ayudar y sostener, á las que aspiraban á este santo estado. Lo mas de lo mucho que en esto hizo, se ha ocultado al conocimiento, aun de las personas que con mas inmediatecion lo trataron; pero nosotros averiguando con eficacia este punto, hemos podido descubrir, que dió cinco dotes enteros, y algunos de ellos hasta con los gastos de la toma de ábito y profesion, pero tenemos los mas fundados antecedentes, de que fueron mas, y solo decimos de estos, por no faltar á la escrupulosa veracidad, que en todo observamos. Pero, ¿qué extraño es, nos haya sido difícil esta inquisicion, quando era tanta la cautela, y prevencion de este exemplarísimo sacerdote, que sabía ocultar hasta de las familias de las pretendientas su generosa caridad? Sabemos por muy fidedignos sugetos, que sucedió con uno de estos dotes, que solo lo supo la interesada, y otra persona de su mayor inmediatecion, de quien necesariamente se habia de valer; pero de tal modo les encargó el sigilo, y tan fielmente lo guardaron, que el resto de sus gentes no

lo entendieron, hasta muchos años despues. Muy digno de atencion es tambien lo que hizo para ayudar á otras, á que lo juntasen; sin subscribirse en los libritos, que para esto vemos; pues dió repetidas limosnas de cincuenta doblones, y de ménos cantidad para que varias Señoras pudiesen llegar á este felicísimo estado.

54. Expendiendo de este modo sus caudales, que extraño es, que contraxese empeños, quando ningunos bastaban para saciar la ardiente caridad que abrasaba su pecho, y así se notaba que recibia crecidas cantidades de lo suyo, y que brevemente se dissipaban. Varios años, incluyendo el moderado gasto de su casa, distribuyó por sí mismo mas de veinte mil pesos, cada uno; sin que dexasen de continuarse los gastos de la obra de su santo sagrario, ni la de la casa que dió á la Parroquia del Rosario, de que despues diremos. Pero como nada llenaba las generosas resoluciones de su corazon, muchas veces se empeñaba, para poder satisfacer sus deseos. Así sabemos, le sucedió en repetidas ocasiones; por dos lo hizo á favor de un respetable sacerdote de otra Diócesi, que fatigado llegó á nuestro Padre, lleno de amargura, por que querian atropellar su decoro por las crecidas deudas que habia contra-



hido, despues de consumir lo suyo, y lo que habia adquirido de limosna, en sustentar, y curar pobres enfermos de los males mas repugnantes, y contagiosos. Lo oyó con la mayor ternura, y sin que precediese su súplica, ni significacion alguna, se movió por sí mismo, y en estas dos veces le dió noventa mil rs. vn., para que satisfaciese á los que tanto lo estrechaban; y esto no solamente fué sin calidad de reintegro, pero sin gravarlo ni en un Ave-Maria. Gloriosa accion, y que el mundo no está hecho á ver; pero es mas grande, si se atiende, como se debe, á las circunstancias en que se hallaba; quizá poco ménos estrechas, que las que experimentaba este sacerdote; pues no tenia un real; pero tuvo corazon, para tomar esta cantidad á premio y pagar estos y aquella, algunos años despues. Á este mismo V. Presbítero, constante siempre en solicitar la salvacion de las almas, digno de la veneracion de todos, y muy conocido en todo el Reyno por sus laboriosas taréas, y empresas de la mayor gloria de Dios, lo socorrió en otras ocasiones, aunque no con cantidades de tanta magnitud.

55 Siendo esto tan grande, noble y generoso, ¿qué se podrá decir de la accion siguiente, acaso la mas brillante de su admirable vida, y la que dá la mas

cumplida idea de lo religioso y magnífico de su nobilísimo corazón! Trató siempre con singular aprecio á un Sacerdote, que vivía algo distante de esta ciudad: con razon lo miraba como su oráculo, por su notoria sabiduría, extensísimos conocimientos, dotado con tan superior espíritu y con tal valentía de ingenio, que justamente se conciliaba el respeto de todos: haciéndolo mas estimable el zelo y la devocion, que resplandecian en el cumplimiento de su sagrado ministerio siempre feliz, por las muchas almas que ganó á Dios. Empezó por la gloria de este Señor cosas grandes, y de que han resultado y resultarán siempre el mejor servicio de su Divina Magestad. Lo conoció nuestro amado Padre; penetró lo interesante que sería ayudarlo en sus religiosos proyectos, y por un rasgo solo propio de su espíritu, y de que acaso apenas se hallará exemplo, le dió de una vez libre y espontáneamente sesenta mil pesos en plata efectiva. ¡Accion singular! ¡Prodigioso desprendimiento digno de eterno elogio; y prueba de lo que puede el corazón del hombre quando lo posee su Dios! Pero si este solo hecho, desnudo de circunstancia alguna es tan noble y excelente; ¿quánto subirá su mérito, si se atiende al modo con que lo hizo; ocultándolo absolutamente del conocimiento de todos, tomando las

mas eficaces medidas, para que no se penetrase ni hacerle constar en escrito alguno, ni exígir siquiera un simple recibo; y lo que es mas, sin que en los años que sobrevivió á tan heróica resolucion, preguntase sobre la inversion de esta portentosa limosna? Si aun no acabamos de encarecer como merece una piadosa y magnífica liberalidad de S. Carlos Borromeo, que leemos en su admirable vida, con ser un Santo y un Príncipe; ¿qué podrá decirse de esta, executada en los desgraciados dias que vivimos?

56 No fué todavia suficiente para contentar los ardores de su zelo, el haber hecho tan crecidos desembolsos, con preferencia á fincarse para su necesaria subsistencia, no pensando en esta, teniéndola en ménos, y solo ansiando por la gloria de Dios, y santificacion de las almas, sino que dió al mismo respetable sacerdote ántes y despues de tan generoso, é inimitable acto de desprendimiento, y liberalidad, muy considerables sumas, y tantas y tan repetidas, que acaso excederían juntas á la cantidad que ahora con tanta justicia admiramos: todas para cooperar á sus empresas; sosteniéndolo en ellas de un modo, que lo hacian irresistiblemente parecer tan Príncipe como Santo. Así trataba las cosas de Dios y que pertenecian á su divino servicio; haciendo

tanto, y quizá mas, con mano invisible, que lo que por su naturaleza hizo, sin poderlo ocultar.

57. Este modestísimo modo de pensar, hijo de la hermosa humildad, en que tan singularmente resplandeció, lo impulsó á que en tres ocasiones, sin que mediase mucho tiempo, repartiase setenta y cinco mil rs. vn. por mano de un eclesiástico, muy respetable, entre sacerdotes pobres, niños huérfanos, y personas vergonzantes, constituidas en grave necesidad. Las cantidades, que por este mismo orden repartió, ya de seis mil y doce mil rs. vn. fueron bien repetidas, por que era tan universal su caridad, que á todo se prestaba; y como si no bastase lo que hacia por sí, se valia al mismo tiempo de mano agena, para llevar mas adelante su compasion: siendo tan ingeniosa su piedad que en una ocasion dió á un jovencito castellano, que enfermó aquí del pecho, siete mil y quinientos rs. vn.; para que viendo si podia juntar mas de otros se restituyese, y estableciese en su pais, y de este modo no solo tratase de su convalecencia, sino tambien de su subsistencia en él.

58. Puede decirse con verdad, que acaso no hubo objeto pio, que no favoreciese su magnánimo corazón. Tampoco desatendió á varias pobres, que por

falta de medios no podian honradamente colocarse en el estado del matrimonio; pues sabemos de quatro dotes que dió á estas, para que lo consiguiesen y no tan pequeños como suelen ser, sino medidos por las circunstancias de cada una de ellas, y mas bien por el natural aliento de su espíritu; pues uno fué de 1000 pesos, otro de igual número de ducados, y los dos restantes de ménos consideracion.

59. Referir las demas limosnas que hasta de 3000 rs. vn. dió á unos para que se desempeñasen, á otros para subvenir á sus necesidades, á no pocos para que fuesen tierra adentro á convalecer de sus males, sería, sobre difícil de averiguar, demasiado prolixo; pues son tantas las que sabemos, siendo ciertamente estas las ménos, que saldría esta relacion mas larga, que lo que intentamos.

60. Miraba con muy particular afecto la casa de ejercicios, que en la Congregacion de S. Felipe Neri de Sevilla fundó con entera separacion de ella, aunque con la debida comunicacion, el Padre Don Teodomiro Ignacio Diaz de la Vega, Presbítero de aquel Oratorio, muchos años su Preósito y Director de esta casa, sugeto tan conocido en todo el Reyno por su extraordinaria sabiduría y singularísimo talento y fervor para darlos. Dos años hizo viage á

aquella ciudad, solo con el fin de hacerlos bajo de su direccion, lo que inmediatamente que verificó, al punto se regresó á esta. Nunca cesaba de elogiar su método, órden y espíritu, y el exáctísimo arreglo, en que estaba la casa, sin que á ningun exercitante, aunque fuera de la mas alta gerarquía, le faltase cosa alguna, todo debido á la constante vigilancia de aquel grande hombre. Influyó considerablemente para su ereccion, y ayudó siempre á su Fundador en quanto pudo. Se sabe, que fué dádiva suya el suntuoso altar de jaspes, que tiene en su capilla, el Sto. Cristo de él, las estatuas de S. Pedro y S. Pablo y los Ángeles lampareros, que todo con su colocacion le costó 88030 rs. vn. Estableció una mutua y espiritual comunicacion entre esta casa y nuestra Sta. Cueva, para la recíproca participacion de sus exercicios, y siempre fué un constante panegirista de los de aquella, que estimaba como la mas completa y perfecta de la Península; y movió á muchos, tanto eclesiásticos como seculares, para que fuesen á experimentar la utilidad de hacerlos en ella y á que gozasen de la direccion y espíritu de su dignísimo Director.

61 Por los continuos males con que le afligió el Señor que aumentaba la delicadeza de su constitucion

y el poco ejercicio que hacía por el extremo retiro que siempre observó, lo obligaron los médicos á que saliese algunas temporadas de esta ciudad á respirar los ayres del campo. Lo hizo algunos años, aunque siempre con repugnancia, por lo que sentía separarse de su Sta. Cueva y demas loables ocupaciones en que se empleaba. Eligió la ciudad del Puerto de Sta. María, en donde tomó una moderada casa para poder lograr el sosiego que tanto necesitaba y mirar por su quebrantada salud. Pero como á todas partes le acompañaba su innata piedad y aquel zelo de la salvacion de las almas que fué siempre su verdadero caracter, dió, tanto á aquel venerable clero, como á todo el vecindario, los mas edificativos exemplos de humildad, dulzura, amabilidad, moderacion y de todas las virtudes; de suerte, que lo amaban tiernamente y le profesaban el mayor respeto. Correspondió á todos respectivamente, y muchos experimentaron los efectos de su compasion; pues les hizo quanto bien pudo, socorriendo á varios con la liberalidad que le era tan propia.

62 Con el motivo de sus freqüentes viages á la expresada ciudad, vió que el venerable clero de su Iglesia Prioral hacía una devota procesion el dia de Ntra. Sra. del Pilar, en justo reconocimiento y me-

moria del beneficio que recibieron de esta Santísima Reyna en un terrible temblor de tierra, que en los siglos pasados en semejante día experimentaron, libertándolos la Sra. milagrosamente de la ruina de aquel templo. Como su devoción con esta dulcísima Madre era tan singular, quiso también tomar parte en sus triunfos, y pidió al mismo venerable clero, admitiese la dádiva que deseaba hacerle de una preciosa imagen de marfil, que de la misma Sra. tenía y que apreciaba mucho, para que la sacasen en la procesion, en lugar de la que tenían. La recibieron gustosos y despues se extendió su devota piedad á hacerle unas andas, aunque de madera, de exquisito gusto, y mas adelante á erigirle un retablo en la misma Iglesia; costeando también unas parigüelas con superiores caidas, para quando sacaban á esta Sra. á la pública veneracion; é igualmente un manto de tisu de oro, bordado de plata, para la sagrada efigie; gastando en todo esto, sin incluir el valor de esta, mas de ochocientos pesos, que expendió con el mayor consuelo de su espíritu, por contribuir á las glorias de la Santísima Virgen.

63. Asistía con frecuencia á la Iglesia de S. Joaquin, que sirve de auxíliar para la administracion de los Santos Sacramentos á la Prioral: vió que el

sacerdote que estaba encargado de ella, era sugeto del mayor fervor, incansable en la práctica de repetidos ejercicios, tanto todas las noches, como muchos dias; teniéndolo congregado mucho Pueblo, que crecía cada dia en devoción y en la recepción de la Divina Eucaristía; siendo para esto constante en el confesonario; llenando de buen exemplo, y haciendo notable bien á quantos concurrían á aquel pequeño templo; con ménos tenía bastante incentivo nuestro venerado Padre para que se inflamase el zelo de la gloria de Dios, que abrigaba su pecho. Empezó por fomentar, y animar á este buen sacerdote, á quien socorrió repetidas veces, y fué una de las personas que, como arriba diximos, experimentaron su liberalidad, tanto para sí, como para mas esplendor del culto que daba al Señor, y á su amantísima Madre; pero siendo esto, aunque considerable, poco para los rasgos de su espíritu, y viendo que la construcción de aquella Iglesia era imperfecta, que por tener la puerta en un costado se hacía muy sensible el ruido de la calle, y que se embarazaban mucho, tanto sus funciones, como sus santos ejercicios, con la indispensable entrada y salida de los asistentes; determinó mejorarla, y para hacerlo con acierto, después de haberla reconocido bien,

hizo que su instruido arquitecto D. Torquato Josef Benjumeda practicase lo mismo, y despues conferenciaron el mejor modo de hacerlo. Efectivamente así se verificó, se le cerró la puerta del costado, y se le colocó al frente del altar mayor, dándole la entrada por un suficiente pórtico; quedando así separada enteramente del ruido y tráfago de la calle. La aumentó con una bella capilla, para que sirviese de sagrario, que mandó labrar en un terreno contiguo, y perdido que tenia la misma Iglesia: le puso un muy decoroso retablo, imitando á jaspes, en el que colocó una efigie de N. Sra. de la Soledad que tenia en mucha veneracion: tambien su Tabernáculo para el Santísimo y todos los demas adornos, y utensilios correspondientes á su destino. Se reformaron otras cosas del mismo Templo, con toda la perfeccion que cupo, poniendo en todo el mayor cuidado, y sin escasear ningun costo, en términos que gastó en esta composicion de 3500 á 4000 pesos. De este modo difundia su caridad nuestro amado Padre por todas partes; pudiendose decir que acaso no hay pueblo alguno en las inmediaciones, que en algun modo no experimentase los efectos de su caritativo zelo, dispuesto á toda hora para fomentar lo bueno, y proporcionar á todos, que reforma-

sen sus costumbres con la mejora de sus vidas.

64. Quizá se nos habrá notado, que tratando de la liberalísima conducta de este Venerable Sacerdote y de sus heróicos esfuerzos por la gloria de Dios en el decoro de sus templos, usando tan religiosamente de sus facultades para que se le tributase en su santa Casa todo el honor que se le debe, no hayamos hecho mención en primer lugar de su notorio afecto, de su verdadera y sabida inclinacion á la Iglesia y Parroquia de Nuestra Sra. del Rosario, en la que podemos decir, que brilló mas que en ninguna otra parte el amor y piedad de su corazon. Así fué ciertamente: lo tubo siempre en esta Iglesia, que era la de su primer cariño, y en la que, dexando correr los fervorosos ímpetus de su espíritu, ganó tantas almas á Dios y conservó á innumerables en su santo servicio. En ella fué tambien donde empezó á percibirse el buen olor de sus virtudes, y en la que principiaron á buscarle los pecadores y los justos, movidos de los respectivos afectos de sus almas. Aquí se conoció el tierno amor y la singularísima devocion que tubo siempre á la Santísima Virgen, haciendo tanto, y siendo por muy repetidos años el mas rendido capellan de su amabilísima titular, vistiéndola por sí mismo, enriqueciéndola con preciosísimas ala-

jas, con superiores y muy costosos vestidos que siempre tubo junto á sí, y que conservó en su propio quarto con un decoro, aseo y cuidado, que mostraba bien que era su fidelísimo Siervo.

65. Pero advirtiéndolo, que lo mas recto en este punto, era oír á sus ministros, recurrimos á su muy digno Párroco, el Señor Dr. D. Francisco Fernandez del Castillo, suplicándole nos dixese lo que por sí propio experimentó y vió en nuestro Padre, y tambien lo que hubiese sabido del tiempo de sus antecesores, para que su dicho fuése el mayor apoyo de la verdad, y resultase en mas honor de tan Venerable Varon. Condescendió atento con nuestros deseos, aunque nos significó la dificultad que tendría para poder decirlo todo; pero que al fin expondría quanto alcanzase su memoria. Así lo ha hecho; franqueándonos la siguiénte relacion, que de intento reservamos para este lugar, á fin de cerrar con ella lo que toca á este asunto, y copiada á la letra dice de este modo.

66 „ Es cosa muy difícil manifestar lo que á favor de esta mi Parroquia de Nuestra Sra. del Rosario, hizo el Sr. D. Josef Saenz de Sta. María Presbítero, Marqués de Valde-Iñigo, (Q. D. D. G.) porque su constante virtud y extraordinaria humil-

„ dad reservó tanto, que bastaría su noticia para lle-
 „ nar muchos pliegos; pero sin embargo, diré lo que
 „ pueda recordar de lo que por sí mismo no se pue-
 „ de ocultar. Es notorio que esta mi Iglesia era de
 „ una sola nave ó cañon, que es la principal que
 „ ahora tiene; quando era así, expendió dicho Sr.
 „ sumas muy considerables en su adorno y funciones,
 „ siendo entre estas sumamente notable la de las tres
 „ horas, que costó por muchos años con magnifi-
 „ cencia extraordinaria, enlutando toda la Iglesia,
 „ y disponiéndola de modo, que se hicieron famo-
 „ sas en todo el reyno, y acaso dió margen á que
 „ con tanto fruto se extendiese su devocion como
 „ ahora vemos.

67. „ Fué muy rara su devocion con la Santísi-
 „ ma Señora nuestra Titular, no solo haciendo com-
 „ poner su hermosa efigie, sino también enriquecién-
 „ dola con un copioso número de vestidos muchos
 „ de ellos muy ricos; pues solo uno de estos le costó
 „ 3000 pesos, no bajando el número de todos de 19
 „ con las suntuosas alajas de oro, perlas, brillantes
 „ y otras piedras preciosas, rosarios, encaxes, &c.
 „ todo con inmensos costos: siendo tan fina su de-
 „ vocion, que por mas de treinta años, y hasta que
 „ se lo impidieron sus graves achaques, vistió por

» sí mismo á la Señora con una piedad y ternura
» inimitable.

68. » Tambien costeó los vestidos, que actualmen-
» te tiene N. Sra. de Dolores, vistiéndola igualmente
» en sus festividades.

69. » Pero no contenta con esto la grandeza de
» su espíritu, habia años que tenia en su corazon
» la ampliacion de mi Iglesia, hasta que al fin por
» los años de 1783, se arrojó á esta difícil empre-
» sa; sosteniendo en ella á mi antecesor, el Dr. D.
» Lorenzo Nueve-Iglesias, Canónigo Lectoral y Dig-
» nidad de Chantre en la actualidad de la Santa
» Iglesia de Almeria, y á los demas ministros de
» esta Parroquia. Para lo que proporcionó los terre-
» nos correspondientes á las dos naves con que se
» amplió: el de la derecha como suyo propio, por
» estar sobre la Santa Cueva, que fundó, y para
» el de la izquierda todo el que faltaba y fué ne-
» cesario, comprándolo en nombre del expresa-
» do Don Lorenzo, Nueve-Iglesias, con real permii-
» so, del mayorazgo de D. Jácome Fantoni; faci-
» litando, y comprando al Marques de la Cañada
» los arrimos, tránsitos, y pertenencias que tenia
» para que la sacristia, y todos los usos de la Igle-
» sia quedasen en la hermosa actitud que en el dia

» tienen. Pero siendo esto tanto, no es comparable
 » con el exemplo de zelo y de piedad, que dió á
 » toda esta ciudad; sin embarazarle las circunstan-
 » cias de su respetable persona, saliendo hostiatim
 » á pedir para la obra, y ereccion de las dos na-
 » ves: lo mucho que por si mismo contribuyó para
 » ellas, lo ocultó su modestia; alentando de este
 » modo con su liberalidad á mi expresado antece-
 » sor, para que no desmayase en una obra de tan-
 » to empeño.

70. » Probó mucho la gallardía de su corazon el
 » que estandose continuando esta, los padres Mer-
 » cenarios de esta ciudad redimieron un tributo, cu-
 » yo capital era de 3200 pesos, con el que dotó
 » Doña Maria Garay las siete misas cantadas, con
 » manifiesto, del septenario de Dolores de esta Igle-
 » sia, ocasion que juzgó por muy oportuna el dicho
 » Párroco, para aprovechar este capital en los gas-
 » tos de la obra, y que la fábrica de esta Iglesia
 » quedase con la carga de costear perpetuamente
 » la celebracion de las misas. Presentó esta solicitud
 » á los Señores Canónigos in sacris, por estar esta
 » silla episcopal vacante, y aprobandola por su de-
 » creto, que existe en este archivo quedó por con-
 » siguiente cargada mi pobre fábrica con este pe-

„ nosísimo gravamen; pero corriendo así, y gasta-
 „ do ya este capital, lo meditaba todo en su tier-
 „ no corazon el Señor Marques, y por un rasgo
 „ de su generoso y piadoso espíritu, quizá pocas
 „ veces visto, sin que persona alguna se lo pidiese
 „ otorgó escritura con abundantísima hipoteca, para
 „ pagar perpetuamente este tributo, como si hubie-
 „ se recibido su capital, lo que hizo todos los años
 „ que sobrevivió, anticipandolo siempre, y pagan-
 „ dolo en el mismo tiempo que se celebran las mi-
 „ sas, para que no experimentasemos ni la precisa
 „ demora de esperar su cumplimiento, que es por
 „ Septiembre de cada año. Portandose de este modo
 „ saliendo á todo, contrayendo empeños muy gra-
 „ ves, pudo concluirse mi Iglesia con la hermosura
 „ y perfeccion que tiene.

71. „ Acabada la obra entró en el deseo de los
 „ adornos, y de que sus altares todos fuesen de
 „ piedra; llevando esto con gran teson, y dando
 „ principio por costear algunos frontales ó pies, ya
 „ en parte ya en todo. Esto último hizo con el del
 „ Señor de las Misericordias, con el total desem-
 „ bolso de 5100 rs. vn.

72. „ Costeó enteramente el altar de S. Cayetano, pa-
 „ gando los 21320 rs. vn. á que subieron sus gastos.

73. » Tanto algunas hermandades como varios de-
 » votos dieron principio á la ereccion de los demas
 » altares, que se ven concluidos en mi Iglesia; pe-
 » ro por la escasez de fondos, ó por la calamidad
 » de los tiempos, ninguno se pudo concluir á ex-
 » cepcion de el del Sagrario, que es el de la ilustre
 » esclavitud del Sr. S. Josef; pero á pesar de que
 » notoriamente estaba empeñado el Sr. Marqués por
 » la magnitud de sus obras piadosas para el culto
 » de Dios y por aquella caridad que ardía en su co-
 » razon, no pudo sufrir este la imperfeccion en que
 » estaba mi Iglesia, y así emprendió la conclusion
 » de los altares costeándolos por sí mismo.

74. » Acabó el de San Fermin, con el costo de
 » 21221 rs. vn.

75. » Lo mismo hizo con el de Ntra. Sra. de
 » Dolores, gastando para su total perfeccion 24050
 » rs. vn.

76. » Un devoto del Sr. S. Joaquin y Sra. Sta.
 » Ana, dió una gran limosna para su altar, con la
 » condicion de que se colocase en él el quadro de
 » la Santísima Virgen que está en el segundo cuer-
 » po; pero no bastando para acabarlo, lo practicó
 » este Venerable Sacerdote, con el suplemento que
 » caritativamente hizo de 13000 rs. vn.

77. » La archicofradía de Ntra. Sra. de los Ángeles no hubiera podido acabar el suyo, sino la hubiese socorrido la grandeza de su espíritu con la crecida limosna de 15000 rs. vn.

78. » Ya antes de estas obras y siendo el altar mayor de madera, había costado las gradas y guarnición de jaspes del presbiterio, con las losas de marmol de su pavimento y composición de las bóvedas, y poco despues el hermoso balaustrado ó baranda de jaspes que tiene, costándole no ménos que 23642 rs. vn.

79. » Pero no bastando todo esto, siendo tanto, para llenar la grandeza de su corazon, y mostrar el zelo que tenía por el culto del Señor y el amor que profesaba á mi Iglesia, hizo por ella tanto mas que sin exágeracion puede decirse le es deudora de quanto tiene. Porque dádivas suyas son los seis candeleros de plata del plan del altar, la cajonería cubierta de jaspes de la sacristía, las quatro alacenas de ella, el aguamanil, y puede decirse que todo lo demas. Porque el que en mi tiempo obró así, ¿qué no haría en el de mis antecesores, quando nunca faltaba de la Iglesia, á todo asistía y todo lo sostenía? Pues sin que lo pudiesen impedir estas heróicas y gravosísimas acciones, tenía muy

„ dentro de su espíritu lo indecorosa y aun inde-
 „ centemente, que estaban colocados todos los minis-
 „ tros de esta Iglesia. El Cura de noche tenía un
 „ cuarto á los pies de ésta, que sin dolor y com-
 „ pasion no se podía mirar. Los sacristanes no te-
 „ nian otro sitio para hacer sus camas, que el pa-
 „ sillo que dá la salida á la calle de S. Francisco,
 „ y así todos los demas, con una incomodidad y an-
 „ gustia, de que aun los antiguos hablan con admi-
 „ racion. Remedió, como por via de interin, esta
 „ necesidad, separando un pedazo de terreno de la
 „ casa que edificó sobre la Sta. Cueva, labró en él
 „ unos quartos totalmente divididos de ella, nos dió
 „ su uso, haciéndonos escalera por dentro para nues-
 „ tra mayor comodidad, permitiéndonos que tambien
 „ usásemos, para el mejor servicio de la Iglesia, la
 „ principal parte del gran almacén que fabricó en-
 „ tre la expresada Sta. Cueva y casa.

80. „ Contentos estabamos con esta ventajosa co-
 „ moda, y nunca esperada colocacion, pero no bas-
 „ tó para llenar las idéas grandiosas de su cora-
 „ zon, porque encendido este en el amor al Santí-
 „ simo Sacramento, no ménos que en el deseo de la
 „ santificacion de los fieles, concibió el tan basto
 „ como religiosísimo proyecto de edificar una capi-

» lla al Santísimo sobre la cueva, en todo el espa-
» cio que ocupaba la nominada casa, para que en ella
» los hombres solamente pudiesen recibir los Santos
» Sacramentos de la penitencia y Eucaristía; pero
» no cabía en su pecho, que esto aunque tan útil
» (como ya lo muestra la experiencia) fuese con
» perjuicio nuestro, porque precisamente habíamos
» de perder los quartos y almacén, que por su
» favor usabamos. Determinó pues con la annuen-
» cia de nuestro Illmo. Prelado y con la mia, la-
» brar una casa para la mayor comodidad de esta
» Iglesia, y de todos sus ministros para que mientras
» sirviesen sus respectivos destinos, tuviesen donde
» estar comoda y decentemente. Así lo hizo con
» admiracion de todos, repitiendo compra de terre-
» no contiguo á ella con real permiso al mayorazgo
» de D. Jácome Fantoni, sin escacear nada, como
» si tratase la cosa que mas le convenia á costa de
» desembolsos, gratificaciones, y súplicas allanándolo
» todo y con preferencia á la obra de su Sagrario.
» Se acabó la obra con total perfeccion, como en el
» dia se vé, logrando nosotros unas ventajas impon-
» derables, y por solemne donacion inter vivos la
» cedió á mí Iglesia con las mas generósas y cris-
» tianas condiciones.

81. „ Pero tambien esta ganó mucho en la erec-
 „ cion de ella; porque en uno de sus bajos, por
 „ un arco que le abrió, fabricó la hermosa capilla
 „ para el bautisterio que tenemos, adornándolo con
 „ todas las molduras y pinturas que tiene, cerrándolo
 „ con una reja y puerta de hierro, para que que-
 „ dase esta nave franca como lo estaba la otra.

82. „ Todavía no estaba satisfecho su generoso es-
 „ píritu con tan dignos hechos á favor de mi Iglesia.
 „ Miraba á esta desairada, por ser su altar mayor de
 „ madera dorado y segun el gusto antiguo, y siem-
 „ pre vivió con el deseo de que fuese de marmol.
 „ Ya sus asombrosos gastos en las obras dichas, co-
 „ mo en las demas admirables que costeó, lo habian
 „ reducido á bastante escaséz de dinero para poder
 „ verificar sus santas ideas; pero pudiendo mas su
 „ religioso corazon que todo, se determinó á pro-
 „ ponerme que haría el expresado altar mayor de
 „ jaspes hasta la cornisa, para que quedando así su-
 „ ficiente para el uso de la Iglesia, la fábrica de es-
 „ ta, lo completase con el último cuerpo, ó quando
 „ pudiese, ó con las limosnas de algunos devotos.
 „ Convine al punto mostrándole mi reconocimiento
 „ por tan superior fineza. Se dió principio á la obra
 „ cumpliéndolo su oferta con exceso; pues hizo mas

„ que hasta la cornisa, y agregó además el muy pri-
 „ moroso y bello manifestador que tiene, resultando
 „ de todo, el magnífico altar que se vé, que sin
 „ duda es uno de los mejores del reyno, tanto por
 „ su arquitectura y perfecta execucion, como por su
 „ hermosa aptitud y proporcion con toda mi Iglesia,
 „ enriqueciéndo á ésta; y dexándola uno de los tem-
 „ plos mas bien acabados de esta ciudad. Este úl-
 „ timo esfuerzo de su amor á esta parroquia, no le
 „ costó ménos que 12000 pesos, sin contar un gran
 „ número de piedras, de las que acopió para su sa-
 „ grario y que agregó á esta obra; con la que se-
 „ lló y dió el último y mas glorioso testimonio,
 „ del aprecio y estimacion en que siempre tubo á mi
 „ Iglesia.

83. „ Pero quanto se realza la piedad de estas do-
 „ naciones, si se tienen presentes los generosos sen-
 „ timientos de su corazon y el nobilísimo desinterés
 „ con que las hizo, del que apénas se halla exem-
 „ plar; pues por todo lo que vá dicho, cuyos gas-
 „ tos no pueden calcularse en ménos de ciento y
 „ quarenta mil pesos, como por lo mucho que se igno-
 „ ra en nada, nada gravó á mi Iglesia y sus mi-
 „ nistros haciendolo todo por la gloria de Dios, y
 „ santificacion de las almas; reusando constantemen-

„ te las debidas distinciones, con que tanto mis an-
 „ tecesores como yo, quisimos mostrarle nuestra ver-
 „ dadera y justa gratitud, sin que fuese posible ad-
 „ mitiese ó se conservase alguna propiedad en esta
 „ mi dicha Iglesia, y mucho ménos el patronato de
 „ ella con que tanto le insté; pero su extraordina-
 „ ria modestia y rarísima humildad, lo mantuvieron
 „ inflexible en su edificativa resolucion.

84. „ Por olvido no dixé en su lugar, que el ór-
 „ gano de esta Iglesia, tambien fué dádiva suya, y
 „ la generosa accion que mas llenó mi corazon, de que
 „ sabiendo estaba muy fatigado con el resto del pago
 „ de las torres por los atrasos de la fábrica, sin
 „ decirme cosa alguna, llamó al arquitecto y demas
 „ maestros acreedores y les pagó completamente, sor-
 „ prendiendome á mí con la mayor satisfaccion con
 „ sus recibos.

85. Justo es que nosotros manifestemos, de quan-
 to agrado nos ha sido el favor del expresado Sr.
 Cura, llenándonos de gozo con esta extensa relacion
 tan apoyada en la verdad como en la justicia que
 hace á nuestro amado Padre, y que digamos tambien
 los laudables esfuerzos de su gratitud en honrar
 su memoria con un modo tan digno de su zelo, co-
 mo propio de su conocida bondad: porque no con-

tento con haberle hecho, uniéndose con los demas ministros de su Iglesia el dia despues de los funerales, unas magnificas honras por la misma parroquia, convocando á sus feligreses para que le acompañasen con las expresiones mas estimables de honor á nuestro Padre, y del mayor aprecio para sus parientes y demas personas que lo representaban, determinó, ya que en vida por su humildad y moderacion no fué posible rendirlo á que admitiese el patronato de su Iglesia ni la mas leve propiedad en ella, elevar todos estos brillantes hechos al conocimiento de nuestro Illmo. Prelado, con el fin de que se colocase su retrato en la sacristía de su parroquia, y para que esta misma tributase annual y perpetuamente el dia 26 de Septiembre un aniversario que eternize su digna memoria y los beneficios con que tanto la distinguió. Efectivamente así lo hizo con una reverente súplica, que reunía con la debida concision el cúmulo de sus piadosas donaciones, presentándosela á su Illma. en 5 de Septiembre de 1806, á la que convino este dignísimo Prelado con el decreto siguiente, que por ser de tanto honor para nuestro Padre copiamos á la letra. » Cádiz 12 de Septiembre de 1806. En justa consideracion á los muchos y particulares beneficios que nos constan y se expresan

» en esta súplica, haber dispensado á la Iglesia pa-
 » rroquial de Ntra. Sra. del Rosario de esta ciu-
 » dad, la piadosa liberalidad del exemplar difunto
 » Presbítero el Sr. D. Josef Saenz de Santa María,
 » Marqués de Valde-Iñigo, con la mayor compla-
 » cencia y gusto concedemos nuestra licencia para
 » que la fábrica de dicha Iglesia en manifestacion
 » de su debida gratitud á tan singular bienhechor
 » celebre annualmente en el dia 26 de Septiembre
 » el aniversario que se propone por el Párroco su-
 » plicante: é igualmente la concedemos para que en
 » la sacristía de la referida Iglesia se ponga un re-
 »trato del expresado Sr. difunto, que recuerde su
 » digna memoria y heróicas acciones. Lo firmó el
 » Sr. Provisor Gobernador de este obispado, por
 » ausencia de su Illma. el Obispo mi Sr. de que
 » certifico = Dr. Nicolas = Por mandado de su Illma.
 » el Obispo mi Señor. D. Joaquin Fernandez Cor-
 » rea, Secretario. «

-86. Habiéndolo verificado todo con la mayor pun-
 tualidad y esmero el expresado Sr. Cura y por lo
 tanto seriamos reprehensibles si omitieramos esta no-
 ticia en el contexto de su vida la que publicamos
 tan llenos de gusto como de reconocimiento.

-87. Largo sería si hubieramos de hablar de sus

particulares devociones y de aquellas cosas en que mas se advirtió la ternura de su espíritu. Grande fué á la verdad la que tubo al Santísimo Sacramento del altar, ella lo dirigió al hermosísimo pensamiento de erigir su Sagrario, en él que no quiso hubiese otro algun objeto, sino que solamente se adorase en él la real presencia del Sr. en la divina Eucaristía, para que se excitase mas la atencion de los que llegasen á recibirla, sin permitir allí banco ninguno ni silla, á excepcion de los precisos asientos de los confesonarios. Cuidó siempre de su aseo con una vigilancia delicadísima, impedía toda conversacion, aun en la sacristía, sintiendo mucho que aun se escupiese en su pavimento. Lo enriqueció con los mas preciosos ornamentos que pudo, con abundante ropa blanca, de cuya limpieza nunca se descuidaba, queriendo que no solo fuese rico lo que sirviese al tremendo sacrificio, sino tambien aseadísimo; por lo que lo proveyó de muchos y superiores corporales y purificadores. Á todo correspondieron los vasos sagrados, aunque ni estos ni nada llenó su deseo; porque todo le parecia corto para sus ansias. No permitió que las lámparas perpetuas fuesen ménos que dos, y aun estas no le gustaban; porque hubiera querido que siempre ardiesen dos gruesos cirios de-

101

lante del Señor; pero esto lo suplió en algun modo con que las tres ó quatro horas que duran por las mañanas las misas, y las dos primeras de la noche, en que hay mas concurso, estubiesen encendidos ademas de las velas del altar, que nunca habian de ser ménos que de á libra. Así pensaba su religiosísimo espíritu, enseñando á todos con su modestia y circunspeccion delante del Santísimo quales eran los sentimientos de su inflamado corazon. Pero esto por la grandeza del objeto no debía admirar tanto como verlo en la Sta. Cueva; pues apenas ponía el pie en el primer escalon para descender á ella, quando se mudaba su semblante y se recogía de tal modo dentro de sí, que pegaba devocion á quantos lo observaban, siendo tan profundo su respetuoso silencio, que si era preciso responder rara palabra profería, y esto con voz tan baja que con dificultad se percibía, por lo que comunmente lo hacía mas bien por señas, infundiendo así tal moderacion y silencio en todos, que habiendo mas de trescientos hombres muchas veces en este venerable lugar, parecía que no había una persona.

88. Á proporcion de esto y si cabe con exceso, fué su devocion al Santísimo Corazon de Jesus. Se conocía quanto se dilatava y encendia su espíritu,

quando hablaba de este ternísimo objeto de las almas devotas: hizo todo lo que alcanzó para extenderla mas y mas: no omitió ningun medio para conseguirlo, mostrando el Sr. que le era agradable su solicitud por lo mucho que consiguió. Dió principio á sus deseos, obteniendo de su Santidad un breve, para que los Presbíteros, que celebrasen en su Sagrario pudieran rezar su oficio y decir su misa el dia que lo celebra la Sta. Iglesia, y para que todos los fieles, tanto este dia, como los primeros viernes de cada mes que se le dedican haciendo oracion en él por su intencion, pudiesen ganar indulgencia plenaria y otras parciales todos los demas del año. Mandó hacer una hermosa medalla que lo representa, que colocó en el pórtico del mismo Sagrario, para excitar así con mas ventaja esta dulcísima devocion. Dispuso que su propio dia y todos los expresados primeros viernes, se le consagrasen los ejercicios de la Sta. Cueva, bajándola para esto y situándola en ella decorosamente, eligiendo las lecciones y meditaciones mas oportunas para cada noche, ademas de una muy superior consideracion que tenemos entre las que hemos dicho que compuso por sí. Se conoció muy pronto el progreso que iba haciendo, y que en su consecuencia se alentaba su ánimo para mas glorio-

so triunfo. Manifestó al Illmo. Sr. Plaza quanto deseaba, que en esta Diócesi se rezase su oficio en la feria sexta despues de la octava de Corpus, que es el dia que le tiene consagrado la Iglesia. Lo oyó con complacencia, y no solo le aprobó con encarecimiento su deseo, sino que lo facultó, para que en su nombre dirigiese las preces á nuestro Santísimo Padre. Lo verificó con el mayor consuelo de su alma, el que se aumentó extraordinariamente quando las recibió despachadas segun lo apetecía, permitiendo su Santidad por su rescripto de 19 de Julio de 1800, que todo el clero de esta ciudad y Diócesi con las familias religiosas que usasen de su Kalendario, pudiesen rezar el expresado dia con el rito de doble mayor, el oficio del Sagrado Corazon de Jesus y celebrar su misa, segun estaba ya aprobado por la Sta. Sede para los reinos de Portugal.

89. Preocupó la muerte á dicho Sr. Illmo. muy pocos dias despues que nuestro Padre le entregó esta concesion Pontificia, para que tubiese á bien darle el curso correspondiente; pero reservó la divina providencia esta satisfaccion para la piadosísima índole de su dignísimo sucesor en esta silla episcopal, nuestro Illmo. Prelado, el Sr. D. Francisco Xavier Utrera, quien, verificadas todas las prácticas

de estilo, la puso en uso, agregándola al Kalendario Diocesano el año pasado de 1803, con toda la ternura y edificacion que son tan propias de su religiosísimo espíritu. Grandes fueron los afectos del de nuestro amado Padre viendo ya establecido su deseo, del que no permitió el Sr. gozase mas que dos años. Pero, ¿quién comprehenderá los esfuerzos que hizo en ellos, para la mayor extension del culto á este divinísimo Corazon? Ya había trahido varios rescriptos pontificios para que muchas comunidades de religiosas, que tan predilectamente le aman de esta y otras Diócesis, tubiesen la misma fortuna, y despues la proporcionó á quantas la solicitaron con indulgencias plenarias y parciales como á su Sagrario; y para dos muy amantes del divino Corazon, la extraordinaria gracia de que su misa votiva, pudiese celebrarse en la conventual de los primeros viernes de cada mes, no siendo doble de primera clase y que en este caso pasase al segundo. Pero como todas las cosas las hacía con aquel peso y prudencia con que lo favorecia la mano omnipotente, no permitió que ningunas de estas gracias é indultos, fuesen del mas leve gravamen á los cuerpos en cuyo favor obraban: todos los costeó adelantándose su cuidado, á que se imprimiese de su

205
cuenta un considerable número de oficios y misas, para repartir tanto á estas comunidades, como á todo el clero de esta Diócesi; lo que verificó por mano de uno de los Sres. capitulares de este venerable cabildo, que se interesó mucho en la extension de este culto, y tambien por sí mismo.

-90. Este prudente modo de pensar le excitó el deseo de conseguir la anuencia de los Sres. de este venerable cabildo, para que le permitiesen que el libro que se había de hacer para su coro, fuese á sus expensas, en lo que convinieron para darle la última prueba de su general satisfaccion, en que se rezase por toda la Diócesi del Santísimo Corazon, tomando en elló muy considerable parte. Esta apreciable deferencia le fué del mayor agrado, y suplicó á dos de sus ilustres individuos se sirviesen dirigir la formacion del oficio en el libro mas decoroso que fuese posible, como lo hicieron pudiendo presentar de este modo á tan respetable cuerpo una cosa superior en su linea; pues ascendió su costo á 14600 rs. vn.

-91. Como las ansias de este dignísimo Sacerdote, por extender la devocion al Sagrado Corazon de Jesus no tenía límites, y siempre discurría el modo mas fructuoso de practicarla; juzgó que uno de los

mas oportunos era la circulacion por todas partes de buenas estampas, que recordasen y avivasen esta utilisima devocion; para lo que determinó mandar abrir lámina de la hermosa medalla que colocó en su Sagrario, como ya diximos, comisionó á uno de los mas acreditados facultativos de la corte, el que desempeñó felizmente su encargo, resultando la bellísima estampa grande que tenemos, de las que repartió tantas, que tubo precisamente que renovarse. Despues mandó abrir al mismo, otra chica para repartirlas sin tasa, y son tantos los miles que de una y otra distribuyó así en la Península como en América, que no es posible numerarlas.

92. Así obraba para conseguir sus deseos, y como si esto no fuese bastante, exórtaba á todos á que extendiesen tan sagrada devocion asegurándole mil felicidades, y ayudaba quanto podía á los que se empleaban en tan sagrada ocupacion, como lo hizo con la piadosa persona que aprovechándose de sus instrucciones y deseando imitar sus exemplos, determinó colocar un quadro de este encanto de las almas devotas, en la pared de la Iglesia de las religiosas descalzas de esta ciudad. Le consultó esta el pensamiento, que causó en su devotísimo espíritu una conmocion extraordinaria; alentándola á que lo realiza-

se con las expresiones mas vivas y enérgicas. Verificolo dicha persona por fin, con la mas cumplida complacencia é inexplicable satisfaccion de aquellas dignas esposas de Jesucristo, que llenas del mayor consuelo se lo permitieron. Y no teniendo en aquella ocasion oportunidad nuestro Padre para mostrarle la extension de sus deseos, le ayudó sin embargo para lo costoso de la obra con dos preciosas alhajas que estimaba y valían, para que su producto facilitase mas pronto el pensamiento. Tambien se le debe el que la misma persona, ademas de la solemnísimafun- cion que en la Iglesia de las expresadas religio- sas hace anualmente al dulcísimo Corazon de Je- sus, estableciese en ella los ejercicios, que los pri- meros viernes de cada mes por la tarde con su Ma- gestad patente, se le tributan. Repartió ademas, centenares del precioso libro del Padre Deroville de ejercicios al Sagrado Corazon de Jesus; muchos de su novena, y un prodigioso número de oraciones pa- ra mover y fixar firmemente tan importante devo- cion, que ya por la bondad del Señor se va propa- gando tan ventajosamente.

93. Fué tambien muy fervorosa su inclinacion á la Sagrada Pasion del Señor, la que meditaba conti- nuamente, persuadiendo á todos la utilidad y nece-

sidad de su frecuente memoria, y siempre creyeron muchas personas de tanta sabiduría como piedad, que solo á los pies del crucifixo pudo aprender aquel sublime arte con que manejaba la conversion del peccador, y que de allí pudo solamente nacer la ternura y energía de sus expresiones, y aquella abundancia de oportunísimos afectos con que fecundaba admirablemente todas las materias espirituales que trataba, con especialidad quando dirigía los exercicios; pues parecía un hombre inflamado en el amor divino, comunicando á todos visiblemente el fuego que ardía en su pecho, y mostrando, quando la ocasion lo exígia, un zelo y teson por la gloria de Dios tan firme, como convenía á un Sacerdote, que separado de todo respeto humano, solo atendía y ninguna otra cosa quería mas que el mejor servicio del Señor. Fué laudable su constancia en sostener en su Sta. Cueva, los exercicios de la Pasion de Jesucristo, y los hacía con una devocion que la pegaba á los demas, sintiendo vivamente, quando sus males le impedían que fuese á darlos. Tambien le era de mucho sentimiento, que las imágenes de nuestro Señor Jesucristo que se ponían á la pública veneracion, estuviesen ménos lastimadas que lo que correspondía á los pasos de su Sagrada Pasion que representaban, pa-



reciéndole este un ardid diabólico, para que no excitasen tanto la compasión de los fieles y en el que incautamente caian los artífices, baxo el dorado pretexto de ostentar toda la valentía del arte. Gastó mucho en las reimpresiones que hizo de los ejercicios de la Pasion, según el método de la V. Madre Antigua, que siempre repartió a todos los que los pedían hasta de las partes mas distantes del reyno, dando repetidos millares de ellos con el fin de mover á todos á la fructuosa consideracion de la Pasion Santísima de Jesus, que tan viva tubo siempre en su corazon.

94. ¿Pero quién podrá expresar los afectos de este para con su dulcísima Madre? Empresa ardua es el intentarlo; porque fué tal su devocion con esta Santísima Señora que es muy difícil explicarla. La amaba ternísimamente; la honraba quanto podía; cuidaba de su culto con un zelo eficacísimo; se dilataba y llenaba de gozo su espíritu en todas sus festividades; contaba todas las funciones que se le hacían en esta ciudad (feliz por la devocion que le tiene); sentía una consolacion extraordinaria quando oía cantar sus alabanzas por las calles. Los rosarios grandes ó compuestos lo colmaban de la mas pura alegría, permitiendo la Señora que todos parasen en

su casa en premio de su encendida devocion. Por lo comun se retiraba solo á su quarto para verlos pasar, hallándosele despues muchas veces con el rostro inflamado é inundado todo en dulces lágrimas, alabando á la Señora y bendiciendo á quantos contribuían á sus cultos. Notorio fué su ternísimo amor á la Señora del Rosario, como lo testifica el Sr. Cura de esta parroquia en el papel suyo que ya llevamos inserto, en donde dice lo que vió y experimentó por sí mismo. Pero, ¿como se podrá exponer su incansable vigilancia, su finísimo cuidado en mirar y conservar las alhajas y vestidos, con que iba enriqueciendo á esta preciosa Imagen? Ni aun los que fueron testigos de esto podrán decirlo bien, probándose en todo lo verdadero de su devocion y lo ocupada que estaba su alma del deseo de agradar á esta divina Reyna. Ayudaba á todos para sus justos obsequios, para sus funciones, altares, vestidos y para quanto tenía relacion con su culto y con el aumento de su devocion.

95. Estableció en su Sta. Cueva la de su purísimo corazon, dedicándole los exercicios de las noches de los primeros sábados del mes, bajo el mismo plan y con el propio decoro que introduxo la del Sacratísimo de Jesus; ademas de la del sábado

inmediato á la festividad de éste, eligiendo las lecciones mas adaptables, y formando por sí mismo las mas devotas y oportunas meditaciones. Mandó abrir una pequeña lámina para tirar estampas de este dulcísimo Corazón, de las que repartió innumerables, para extender y radicar mas bien esta santísima devoción.

96. El mismo día que se estrenó y bendijo su magnífico oratorio del Santísimo, colocó en la pared de la calle del Rosario y en el centro del frente de este edificio, un hermoso y grande quadro de Ntra. Señora, á la que (de acuerdo con nuestro Illmo. Prelado) le dió la advocacion del refugio de pecadores, el que salió tan devoto y segun sus religiosas ideas, que es el encanto de toda la ciudad, viéndose á toda hora, tanto del dia como de la noche, muchas personas que exprofeso vienen á venerarla. Para asegurar mas la devoción de todas y darle toda la ampliacion que su fervor apetecía, comisionó á otro muy conocido y diestro abridor de la corte, que le sacase una estampa grande de esta amabilísima Señora en la misma disposicion y actitud en que se le adora en esta pintura, que lo executó llenando su deseo y las distribuyó nuestro Padre abundantemente, uniéndolas con las de igual tamaño del

Santísimo Corazon de Jesus, teniendo el consuelo de que se extendiese tanto su devocion, que ya le pedían de estas estampas de las partes mas remotas del reyno.

97. Imposible es decir todo lo que hizo para dilatar y aumentar en todos, la mas tierna devocion con la Santísima Virgen; las muchas pinturas de esta Señora que regaló; las estampas de todas sus advocaciones y misterios que dió; novenas y tantos otros medios que usó para conseguirlo, con las muchas funciones que le consagró, porque era entrañable el amor que profesaba á esta Señora. Pero baste por todo la energía de sus jaculatorias y el fuego de sus exortaciones, no solamente en las festividades con que la celebra la Sta. Iglesia, sino todos los dias, no acabando nunca la oracion de los exercicios, sin invocarla del modo mas tierno, devoto y eficaz, formando tantos afectos y siervos de la Señora, como personas lo oían, y manifestando hasta donde llegaban los fervorosos sentimientos de su espíritu para con esta Madre de misericordia.

98. Muy grande fué tambien la devocion que tubo al glorioso Patriarca el Sr. S. Josef, contribuyendo quanto pudo, para que su venerable Esclavitud establecida en esta parroquia de Ntra. Sra. deb

Rosario, conservase todo su lustre y esplendor, siendo siempre uno de sus primeros individuos. La favoreció con señalarle en la casa que labró y cedió á la misma Iglesia, un almacén para que guardase sus respectivos utensilios y propiedades, y últimamente, con acuerdo y anuencia del Sr. Cura de la expresada parroquia, la aseguró de la de su altar, costeando el instrumento jurídico que se le franquea en la mas pacífica y canónica posesion. Probó la devoción que tenía al Sto. con un hecho, de que hasta entónces no tubo exemplar la misma Esclavitud, que fué entregarle 100 pesos de á quince rs vn. para que imponiéndolos á su arbitrio, resultase el tributo perpetuo de tres anuales, los que destinaba para pagar siempre los 36 rs. vn. que cada esclavo le paga de tributo al año, y de este modo serlo despues de su muerte, y aun con la mas solemne perpetuidad, de este Santísimo Patriarca. Esta venerable Esclavitud reconocida á tanto como le debía, determinó en cabildo general; que en los que acostumbra celebrar todos los dias 29 de Junio despues del responso que se reza por todos los difuntos de ella, se dixese otro por la buena memoria y en sufragio del alma de nuestro Padre, por lo que la amó y distinguió en todos tiempos.

99. Por muchos años hizo en la parroquia del Rosario los ejercicios de S. Cayetano en las tardes de los días festivos, que lo acostumbraba su congregación establecida en ella. También por muy largos años y todo el tiempo que no se lo impidieron sus males llevó, con muy notable edificación de todos, el crucifijo en la misión que hace la hermandad contra el pecado mortal, ayudando á uno y otro establecimiento en quanto podía, porque era incansable su zeloso espíritu en dilatar la gloria de Dios.

100. Por esta misma, y por el deseo que tenía de contener los desórdenes públicos que tan vivamente herian su corazón, discurrió el industrioso expediente de colocar en sitios patentes á todos, sagradas Imágenes, que conteniendo el desenfreno del pecador, renovasen en los justos la presencia de Dios. Esto le impulsó también, además de las causas que diximos, á que contribuyese tanto en la colocacion del quadro del Sacratísimo Corazon de Jesus que está en la pared de la Iglesia de las religiosas descalzas; á poner en la fachada de la Sta. Cueva y oratorio del Santísimo, el de Ntra. Sra. del Refugio; y poco ha, á conseguir del zelo y piedad de los Padres Franciscos observantes de esta ciudad que pusiese la devota pintura del Sto. Cristo de estatura natural, que

está en el primer patio de su convento junto á la portería, siendole todo bastante costoso tanto por el mérito de las pinturas, como por los adornos de su colocacion, gastando mas de 20000 rs. vn. con el mayor gusto de su espíritu. Tambien se proporcionaba á componer otras de las antiguas que hay, para conciliarles la devocion de todos, y no há mucho tiempo que expendió 100 pesos, para que se compusiese una estatua de piedra de la Santísima Virgen, que está en uno de los sitios mas públicos de aquí, extendiendo así su zeloso deseo y desahogando en algun modo su sentimiento, de que los usos del siglo vayan desterrando de los quartos y habitaciones las sagradas pinturas, tan oportunas por sí mismas para que el hombre levante su corazon á Dios.

101. No basta lo que se ha dicho, para que se forme el concepto que se debe de los considerables gastos que hizo en la reimpresion de asuntos piadosos y prácticas de devocion: fué tanto, que lo executó toda su preciosa vida, en términos que de muchas partes le pedían de estas cosas, que daba con muy singular satisfaccion, repartiendo libros, disertaciones, novenas, exercicios, oraciones, y tantas otras cosas por este órden, que si fuera posible ajustar su

importe admiraría ciertamente; pues las daba á centenares para que otros igualmente diesen. Tal era el fondo de su corazon que no se podía contener aun estando alcanzado, así que veía alguna de estas impresiones piadosas, al punto, ó mandaba comprar los exemplares que había ó disponía su reimpression.

102. Por todo lo que hemos expresado, puede inferirse hasta donde llegarían sus gastos en todo el curso de sus felices dias; la nobleza de su corazon y lo desprendido que estuvo de los bienes y abundancias con que lo favoreció el Señor; pues toda su conducta se ve muy perfectamente ajustada con la pintura que hace el Espiritu-Santo de aquel varon que con dificultad se halla. Pero nosotros, despues de haber seguido y admirado sus pasos y hecho un cálculo por mayor, aunque fundado en ciertos antecedentes, no podemos omitir para gloria de Dios y honor de nuestro amado Padre, que los desembolsos en que lo empeñó su piedad, no bajaron de quinientos mil pesos, y esto sin ostentacion, ocultándolo siempre, pareciendole que nada hacía, y deseando tener mas para dar mas por Dios; pues la grandeza de su espiritu no reconocía límite para emplearse y sacrificarse todo por el Señor y por la santificacion de las almas.

103. Claro está que solo lo gigante de sus virtudes podía sostenerlo en la constante práctica de tan heroicas acciones, sin que las pesadumbres, disgustos y aflicciones que le ocasionaron, lo retraxesen jamas de su continuacion, antes parecía que lo esforzaban á mas gloriosas empresas, y así nunca desmayó ni se abatió por fuerte que fuese la contradiccion, naciendo todo de aquel su encendido amor de Dios que lo comunicaba á quantos trataba, y del hermoso cúmulo de todas las virtudes en que tanto resplandeció. Su fé, que era á la verdad muy notable, sorprendió muchas veces; pues hablando de esta virtud en la Sta. Cueva, la infundía en todos y mostraba por una involuntaria efusion de su espíritu lo radicada que estaba en su corazon. Lo grande de su esperanza y la firmísima confianza que tenía en su Dios, harto lo prueban la magnitud de sus obras y aquel constante inalterable teson, con que siempre llevó hasta su perfeccion, quanto emprendió por el mismo Señor, y por adelantar á los demas en su divino servicio.

104. Pero preciso era que produxese tan admirables efectos su profundísima humildad, que fué la virtud de su cariño; y hasta donde llegó en ella, solo lo saben los que obseryaron su conducta y fue-

ron testigos de su moderacion en todo. Solo fué rico para Dios, y solamente usó para sí lo que era absolutamente indispensable. Apenas murió su padre, arregló su casa reduciéndola al mas edificativo método; distribuyó todos los muebles preciosos; y se reservó los mas humildes y antiguos, algunas estampas con marcos oscuros y unas cortinas blancas de puntiví fueron todo su adorno, cuidando solo del aseo y así decía con gracia, *que su casa estaba como el quarto de un Padre de S. Felipe*. Nada de la mucha plata que había de bagilla, &c. guardó para sí, á excepcion de un corto número de cubiertos sin cuchillo; pues los de su mesa tenían cabo de palo, las palmatorias que le servían eran de pedernal y de esto toda su loza y en muy corta cantidad; pues tambien se desprendió de la china y de quanto había estimable. La ropa de su uso era la mas precisa; siempre de lana, y nunca la tubo sobrante porque al punto la daba. De este humilde modo se trataba el que fué tan magnífico con Dios, para cuyo servicio le hubieran venido (segun su corazon) cortos todos los tesoros del mundo.

105. Solo por las justas consideraciones de su familia, admitió el Título de Castilla, de Marques de Valde-Iñigo, que el Rey declaró le correspondía en

5 de Noviembre de 1793, de resultas de la instancia que entabló su padre, y por falta de este, continuó su hermano, y por la de su hermano recayó el derecho en nuestro Padre; pues quando menos pensaba la declaró y sentenció el Consejo á su favor. Distincion que miró con la mayor indiferencia, sin admitir nunca, ni aun de sus criados, el tratamiento que se le debía; pues en la toma de posesion y en todo lo decoroso que le pertenecía, mostró lo profundo y sólido de su humildad, y qué lejos estaba su corazon de engreirse con los honores del siglo.

106. Nunca se le pudo rendir á que admitiese dignidades eclesiásticas. Repetidas veces las tubo á su arbitrio; pero no le pudieron convencer; por esta razon no se colocó en una de las primeras sillas de este venerable Cabildo; porque se tenía en tan poco que no se creyó digno de ocuparla, huyendo siempre de toda distincion, no ansiando mas que por el desempeño de sus ministerios, y por el retiro y silencio de su casa, haciendo una santa vanidad de ser conocido de todos; especialmente de los pobres, con el nombre del Padre Sta. María mas que por su título de Castilla.

107. No fué ménos apreciable la dulzura y ama-

bilidad de su carácter. Era tanta que parecía difícil hallar, no solo quien le excediese, pero aun quien le igualase. Sus grátisimas modales; la constante serenidad de su semblante; la humanidad y agrado con que á todos recibía, con el conjunto de las demas prendas que lo adornaban, le hacían dueño de los corazones de los que trataba; sin saber muchos como separarse de su amabilísima conversacion, resultándole de esto una cruz continua y que siempre toleró con la mayor paz, que era el no dexarle un momento; pues de dia y de noche le buscaban, y como á nadie se negaba, á todos oía; sufría un continuo batidero de gentes capaz de afligir á un ánimo valiente; pero el de nuestro Padre no desmayaba, aunque muchas veces le contristaban las fatigas y apuros que padecian los que oprimidos de sus penas venían á depositarlas en su pecho, porque no podía ya sacarlos de ella; pero los consolaba y alentaba con la ternura de sus oportunísimas expresiones, logrando igual ventaja los que angustiados con las amarguras y desolaciones de su espíritu le buscaban, como á un Angel para que los serenase en sus temores y dudas.

108. Para todo le ayudaba el grande sufrimiento y paciencia, con que el Señor lo enriqueció. Jamas le

vimos alterado ni descompuesto. Padeció por muchos años los mas penosos males, continuos dolores reumáticos que le impedían moverse, graduándose de tal modo, que por mas de ocho años no pudo estar en pie cinco minutos, impidiéndole, con el mayor dolor de su alma, que pudiese celebrar el Santo Sacrificio; pena fuerte para un corazon tan religioso y encendido en amor de Dios, y que no tenía otras ansias ni deseos mas que dilatar su gloria. Solo una misa pudo decir en su santo Sagrario, en el que le veíamos llegar á recibir la sagrada Eucaristía con la humildad y reverencia mas recomendable, pegando é introduciendo la mayor devocion en todos. Pero, (¡qué incomprendibles son los juicios del Señor con los que ama!) aun de este consuelo le privó su adorable providencia, sin permitirle la porfia de sus males y lo insomnes que pasaba las noches, pudiese en mas de dos años ir por las mañanas á su Sagrario, viéndose en la necesidad de recibir á Dios en su oratorio. En los primeros años de la ereccion de aquel iba á él todos los dias; permaneciendo dos, tres y quatro horas en el confesonario con el mayor consuelo de su alma; despues por el aumento de sus achaques hubo de reducirse solo á los domingos y dias festivos, y en estos sufriendo imponderables in-

comodidades; pero todas las devoraba su zelo y devoción; mas ya en estos últimos de ninguna manera pudo ir; pena que le afligía mucho y que llevó con el mayor rendimiento y conformidad con la voluntad altísima de Dios, que así lo quería, y con imperturbable paz y profundísima paciencia.

109. Todas estas virtudes como que se ennoblecían y hermosteaban con su aseadísima castidad, que no solo guardó en todos los tiempos de su vida con la mayor perfección; sino que puede decirse, sin incurrir en exâgeracion, que la comunicaba con su presencia y trato. Sus palabras, sus movimientos, y quanto hacía, manifestaba quanta era la acendrada pureza de su alma. Valióse siempre de todos los medios conocidos para conservarla, no solamente huyendo de los peligros en que podía marchitarse, sino guardando con la mayor modestia y recogimiento sus sentidos; mortificando sus pasiones, observando un recato extraordinario, sin admitir criado que inmediato le asistiese; y así nunca se le veía descubierto ni sin su ropa talar; siendo un visible efecto de esta constante vigilancia en que vivía, el retiro y edificativa separacion de todo paseo, visitas y de toda diversion á que desde su juventud se le conoció renunciar. Ni aun el dictamen de los médicos, ni

las instancias de sus amigos, pudieron vencerle á que hiciese algun ejercicio de que tanto necesitó; firme en su resolucion, no salía mas que á lo que era absolutamente indispensable, y así conservó una castidad tan aventajada, que se leía en su semblante qual era la sacerdotal limpieza de su corazon. Amaba á los castos con particular predileccion, y quando la oportunidad de las meditaciones le obligaba á hablar en la Sta. Cueva contra el vicio opuesto y las causas que lo fomentan, lo hacía con tanto espíritu y vehemencia, que estremeciendo al delinqüente, confirmaba en su propósito á los dichos amantes de esta virtud.

110. No podemos determinadamente hablar de sus penitencias y mortificaciones corporales, en las que no dudamos se exercitó con fervor; porque no existiendo los directores de su vida, no hay quien nos pueda dar razon: pero como padeció mas de veinte y cinco años graves males, que por necesidad se las impedirían como sabemos le prohibieron el ayunar por sus fuertes jaquecas que llegaban á postrarlo, y por los desmayos que le causaban, experimentando muchos dias tal debilidad de estómago, que estaba casi exánime y sin aliento, debemos suponer que los que gobernaron su alma, mirarían por su

importante conservacion; apartándolo de los esfuerzos de su espíritu, para que la penitencia corporal no atrasase mas su presiosa salud. Pero ello es cierto, que sus resoluciones en este punto y la sabiduría con que adelantó á muchas almas penitentes, prueban lo práctico que fué en ella. Aunque si bien se mira, ¿qué mas penitencia que su continuo padecer? ¿De qué otro principio pudo dimanar la alegría de su semblante, lo inalterable de su corazon, la paz de su alma, viéndolo siempre angustiado, aflixido y casi inmóvil, como si nada tubiese y no padeciese cosa alguna? Todo convence que poseyó esta virtud en grado muy alto, y que siempre estuvo repitiendo actos de ella por su verdadera resignacion y conformidad con lo que el Señor tubo á bien de exercitarle, y probarle con tan prolongado padecer.

III. Su prudencia fué á toda prueba: aventajó mucho en esta virtud: todas sus resoluciones eran efectos de ella: se paraba y lo consideraba todo delante de Dios, y así no se le vió errar. Pesaba todas las cosas con la madurez y tino con que el Señor le favoreció; y como su intencion era rectísima parecía que su Magestad le había concedido el don del acierto. En el gobierno de su casa, en el cuidado con sus domésticos, (en los que siempre prefirió la

buena conducta y el temor santo de Dios á su mejor servicio) en la direccion de sus intereses, en todo relucía tanto su prudencia, que era digna de admiracion toda la economía y órden de sus operaciones; siendo tan consumado en ella para el manejo de las almas como ya queda dicho.

112. El cúmulo de tantas y tan ventajosas qualidades que sin disputa le constituyeron un héroe de la religion, le hicieron tambien como las delicias de esta ciudad. Todos le amaban á porfía, y aun los que no le conocieron mas que por la noticia de su raro mérito. Pero no es de admirar, quando su fama se extendió por todo el reyno, y no hubo en él persona de virtud notable que no manifestase el aprecio que hacía de la de nuestro Padre, y de algun modo no se lo diese á conocer. El venerable P. Fr. Diego Josef de Cádiz, lo distinguió con su amistad con la mayor expresion, y otros varones de igual recomendacion hicieron lo mismo.

113. La estimacion que debió siempre á sus Illmos. Prelados, fué de muy superior órden. El Sr. Valle, como hemos dicho, lo amó con toda la ternura y confianza que correspondía á la inclinacion, con que desde su juventud lo trató. El Sr. Cervera siguió su exemplo, atendiéndole en todo con conocido aprecio.

Al Sr. Escalzo le mereció la mayor distincion, satisfaccion y benevolencia. El Sr. Plaza, desde el momento que lo vió y trató, le amó tan singularmente, que estrechó con él la mas fina amistad y correspondencia; se gloriaba de tener tal súbdito; le visitaba muy frecuentemente; se le unió en todos sus piadosos proyectos; le sostubo en ellos y alentó de modo, que contribuyó considerablemente para todo el esplendor á que llegaron; y el tiempo que sus males le tubieron fuera de esta capital, no solo ansiaba por sus noticias, sino que á menudo le escribía, conservando este trato epistolar hasta el dia antes que le postró su última y breve enfermedad. Á nuestro Illmo. Prelado, el Sr. D. Francisco Xavier Utrera aunque apenas conoció á nuestro Padre, no le debió éste menos que á su dignísimo antecesor: lo honró varias veces, visitándolo y lo distinguió y favoreció tanto, que murió lleno de reconocimiento y veneracion á su Illma. por lo mucho que le debía; gratitud que mostraba á todos, sintiendo vivamente no poderlo ver por sus graves achaques, tanto como deseaba.

114. Esta qualidad ó mas bien virtud del agradecimiento, brilló de tal manera en toda la exemplar vida de este felicísimo Sacerdote, que aca-

so con dificultad se podría hallar quien le imitase; por lo que decía un sabio, pariente suyo, que la poseyó en grado heróico. No recibió favor que no recompensase sobreabundantemente; y le parecía que se quedaba corto, y que no correspondía como debía, creyéndose siempre tan obligado como si nada hubiese hecho. Así sucedió con el piadoso caballero, que como diximos, le animó y ayudo en grande manera, para que se determinase á la compra del terreno en que se labró la Sta. Cueva, y á la misma edificacion de ella. No sabía como expresarle su gratitud, quiso declararle su patronato y otras distinciones, que reusó por su mucha modestia; colocó su retrato sobre la puerta; pero al fin, por no lastimar su humildad, convino en cubrirlo con un lienzo. Otras dos personas le hicieron algunos particulares obsequios, que estimó de tal modo, que siendo una de ellas de muy alta gerarquía, las correspondió con tanto tino y liberalidad, que respectivamente les expresó su agradecimiento en términos que hubieran podido caber muy bien en un Príncipe.

115. Consiguiente era que el buen olor de sus virtudes, su nobilísima índole, y la hermosa multitud de sus gloriosas acciones, le conciliasen el amor y veneracion de todos. Así se vió el dia 25 de Agos-

to del año pasado de 1804, que lo atacó la enfermedad que lo condujo al sepulcro. Fué general el sentimiento en toda esta ciudad, creciendo á proporcion que el mal iba manifestando su malicia. En la noche del 4 del siguiente mes de Septiembre se le administró el Santísimo Viático y Extrema-uncion, que recibió con la mayor devocion y serenidad. Sin avisar á nadie, fué inmenso el acompañamiento, y desde entonces empezó la inquietud en todos con el temor de su muerte. Extraordinarios fueron los testimonios que dió toda la ciudad, del justo concepto que le merecía. Creían que su falta sería un nuevo castigo con que el Señor aflixiría mas á este vecindario, muy contristado con el incremento, que tomaba de dia en dia el mal epidémico, que otra vez empezaba á padecer. Entretanto la enfermedad presentaba peor aspecto, y todos recurrieron á Dios, pidiéndole su alivio, y que no arrebatase de la tierra á este justo que tanto los consolaba. Varias comunidades religiosas, hermandades y algunos particulares, hicieron públicas rogativas con su Magestad manifiesto por continuados días, para alcanzar de la bondad divina el cumplimiento de sus deseos.

116. Lo mismo hicieron en algunos pueblos circunvecinos otros cuerpos y personas de igual natura-

leza, y muchas almas justas derramaban su corazón liquidado en lágrimas delante de Dios, y hacían grandes penitencias y mortificaciones, para obtener de su misericordia, que no llegase el momento fatal de su fallecimiento. Pero el Señor, cuyos soberanos juicios son incomprendibles, no tubo á bien concederles lo que tanto apetecían. El mal crecía y nuestro venerable Padre estaba dando los ejemplos mas recomendables de virtud; pues siendo de tanta gravedad y padeciendo, lo que no es posible explicar, por su delicada constitucion, suma debilidad y extraordinaria obesidad; no alentó una queja ni dió la mas leve señal de sentimiento; siempre en un profundo silencio, conociéndose lo entregada que estaba su alma en las manos de Dios; tan conforme y resignado en su santísima voluntad, que no se le podía ver ni oír, sin que se experimentasen efectos de devocion. Así continuó, habiendo tenido el consuelo de recibir otra vez á su Divina Magestad, hasta que el dia 26 del expresado mes de Septiembre de 1804 á las dos de la tarde, entregó su espíritu en manos de su Criador con la mayor paz, sin ningun movimiento ni convulsion, como generalmente se notan en esta terrible hora, y sin otra señal mas, que la de dexar de vivir. De este modo terminó su

preciosa vida nuestro amado Padre, rodeado de sacerdotes y dexándonos tan llenos de edificacion, como inconsolables por su irreparable pérdida.

117. Apenas se divulgó su muerte, fué inmenso el concurso de gentes de todas clases, condiciones y sexos, que vinieron á ver su venerable cadáver, habiendo sido muchos los miles de personas que concurrieron á saciar su devota curiosidad hasta las diez de aquella noche. Al amanecer el dia siguiente, que era en el que se debía conducir al cementerio, la calle y la casa se volvieron á ocupar de gentes, todas con el deseo de verlo sacar para el sepulcro, lo que se executó á las ocho de la mañana, pudiéndose decir, que fué como un triunfo de la virtud; porque fué general la consternacion de todos por su dolorosa falta. Las calles, plazas, balcones y ventanas llenas de gentes, que á una voz lo alababan, lo bendecían y lo aclamaban por santo, acompañándolo con sus lágrimas, presentaban el mas religioso espectáculo, que dando hermoso lustre á la justísima pompa fúnebre con que se le conducía, probó visiblemente el cuidado de Dios en honrar á los suyos. Iba decorosamente amortajado con ricas vestiduras sacerdotales y sobre un palenque enlutado con bayetas: dándosele todo el honor que merecía y que

las críticas circunstancias del tiempo permitían.

118. El cadáver quedó con el mas agradable aspecto sin que en nada lo pareciese; desapareció el crecido vientre que tanto lo molestó en vida, y se le sepultó sin la mas leve señal de corrupcion. Todos temían esta por su mucha obesidad; pero ni mal olor, á pesar de lo mucho que se le movió para trasladarlo del féretro á la caja, ni mancha, ni ninguna otra cosa que la pudiese indicar se le notó; y así hasta las personas mas delicadas le besaban las manos y los pies, en el mismo momento de entregarlo al sepulcro.

119. No mas: plegue al Señor por su infinita misericordia bendecir este humilde y desaliñado resumen, para que sirva, no solo de dar á conocer á unos y recordar á otros el heroismo de varon tan insigne, sino tambien y principalmente de provocar y estimular á todos á la imitacion de sus virtudes, conforme al estado de cada qual, y á la medida de la gracia que se le diere y hubiere dado por Jesucristo.

120. En el sepulcro se puso el siguiente epitafio, en el que se reunió prolixamente el hermoso conjunto de sus virtudes. Dice así:

emp y acesseur emp rousé le cher s'isobada r'acessad



Portentum ! Sublebavit.

Innumera. A. Deo. Accepta. Impendit. Largus.
IN. DEI. CULTU. IN. RELIGIONIS. FULCRO. ANIMARUM. ZELO.
Quibus. Virtutibus. Precipuis. Et. Complexione. Reliquarum.

Cum. Egisset. Vitam. Ann. LXVI.

Ejus. Anima. Pie. Creditur. Evolavit. Ad. Coelos.

Die. Nobis. Atra. VI. Kal. Octob. Anni. M. D. C. C. C. IV.
Ad. Mem. Imm. Et. Grat. Anim. Ergo. Veracrucensi. Viro.

CIVITAS. GADICENSIS. H. M. P.

Abi. Lector. Et. Similibus. Operibus. Adhibe. Manus.



GLORIOSUM SEPULCRUM.

VEN. SACERD. IMMORT. DIGNI. PERILLUST. MARCHIONIS.

DE VALDE-IÑIGO.

JOSEPHI. MARCI. SAENZ. DE. SANCTA. MARIA.

QUI.

Praeclarus, Dei Operarius. In Qua. Sumptificerat.

SANCTA. SPECU,

Quotidie. Noctibus. Per. Solidos. X. Mens. Dies. Multoties.

D. IGNATII. DE LOYOLA. EXERCITIA. ANN. XXXV.

Uberimis. Laetissimis. Que. Animarum, Fructibus. Explanavit.

Plurimas. Divitias Opes. Que. Quibus. Affluebat. In. Dei. Amore.

S.S. Cordis. Jesu. Matris. Virginis. In. Ornamentis. In. Templis.

In. Compitis. Pictis. Imaginibus. Promovendo. Diffunditavit.

Non. Paucis. Sacerdotium. Coenobia. Virginum. Choros. Anhelibus.

Et. Omnibus. Religiosi. Conventus. Alumnis. Per. Ann. Plures.

Necessarios. Suppenditavit. Proventus.

Cujusvis. Sexus. Conditionis. Que. Miserant. Fortunam.

Quandoque. Sexaginta. Aureorum. Millium. Largitate.

Portentum ! Sublebat.

Innumera. A. Deo. Accepta. Impendit. Largus.

IN. DEI. CULTU. IN. RELIGIONIS. FULCRO. ANIMARUM. ZELO.

Quibus. Virtutibus. Precipuis. Et. Complexione. Reliquarum.

Cum. Egisset. Vitam. Ann. LXVI.

Ejus. Anima. Pie. Creditur. Evolavit. Ad. Coelos.

Die. Nobis. Atra. VI. Kal. Octob. Anni. M. D. C.C.C. IV.

Ad. Mem. Imm. Et. Grat. Anim. Ergo. Veracrucensi. Viro.

CIVITAS. GADICENSIS. H. M. P.

Abi. Lector. Et. Similibus. Operibus. Adhibe. Manus.

Abi. Lector. Et Similibus. Operibus. Adhibet. Manus.

CIVITAS. CADICENSIS. H. M. P.

Ad. Men. Iun. Et. Græ. Ann. Ergo. Versennens. Vno.

Die. Nobis. Aus. VI. Kal. Octob. Ann. M. D. C. C. C. IV.

Ejus. Animus. Pie. Credidit. Evolvit. Ad. Coelos.

Cum. Egisset. Vitam. Ann. LXVI.

Quibus. Virtutibus. Precipuis. Et. Complexione. Reliquarum.

IN. DEI. CULTU. IN. RELIGIONIS. PUNCTO. ANIMARUM. XELO.

Innumera. A. Deo. Accepta. Impendit. Largus.

Porcentum. I. Subleparit.

Quandocum. Sexaginta. Annorum. Millium. Laxitate.

Cipusiva. Sexus. Conditione. Que. Miseram. Fortunam.

Necessarios. Subpenditavit. Proventus.

Et. Omnibus. Religios. Conventus. Alumnis. Per. Ann. Plures.

Non. Paucis. Sacerdotum. Coenobis. Virginum. Choros. Anthonis.

In. Compitis. Pictis. Imaginibus. Promovendo. Diffunditavit.

S. S. Cordis. Jesu. Mariæ. Virginis. In. Ornamentis. In. Templis.

Plurimas. Divitias. Opes. Que. Quibus. Affluerit. In. Dei. Amore.

Uberrimis. Lactissimis. Que. Animarum. Erucibus. Expleverit.

D. IGNATIÏ DE LOYOLA. EXERCITIV. ANN. XXXV.

Quotidie. Nocibus. Per. Splidos. X. Mens. Dies. Multoties.

SANCTA. SPECU.

Trascipitur. Dei. Operum. In. Quis. Sumptuositas.

QUI.

JOSEPHI. MARCI. SÆVENS. DE. SANCTA. MARIA.

DE. NAUDE-IVIGO.

VEN. SACERD. IMMORT. DIGNI. PERILLUST. MARCHIONIS.

GLORIOSUM. SEPULCRUM.

110701



